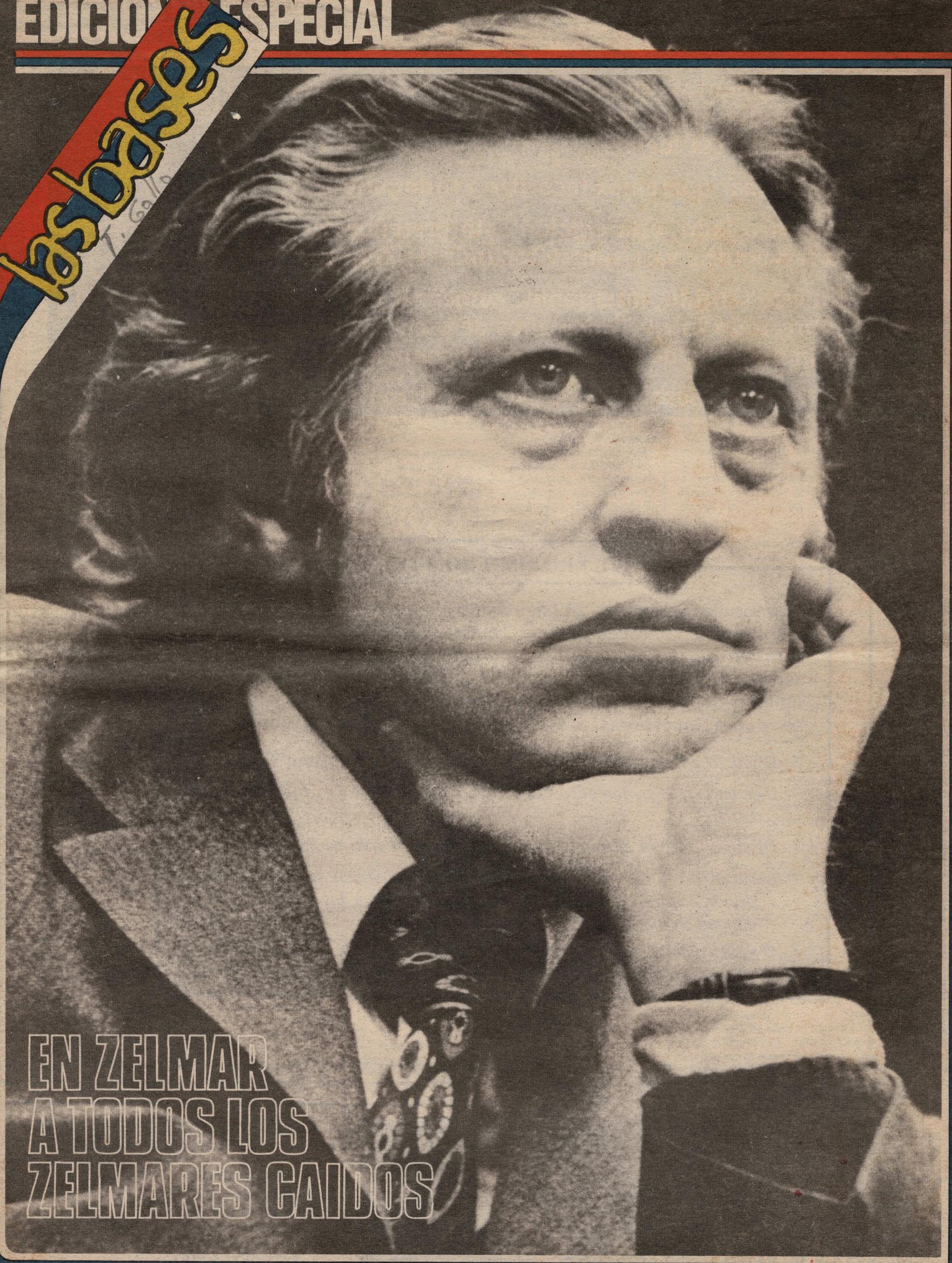


EDICIÓN ESPECIAL

los bases



EN ZELMAR
A TODOS LOS
ZELMARES CAIDOS

En momentos que nuestro pueblo reconquista la democracia por la que tanto luchó, no podemos olvidar a nuestros muertos caídos en esa lucha.

En Zelmar queremos recordar a todos ellos.

Por otro lado, esta edición sólo pretende ser un acercamiento a la trayectoria vastísima y fecunda de Zelmar.

En este sentido, intentamos comenzar una tarea de investigación sobre todo lo que once años de oscurantismo impidieron que la gran mayoría de nuestro pueblo conociera en detalle.

Es en estos sentidos que este modesto homenaje debe valorarse.

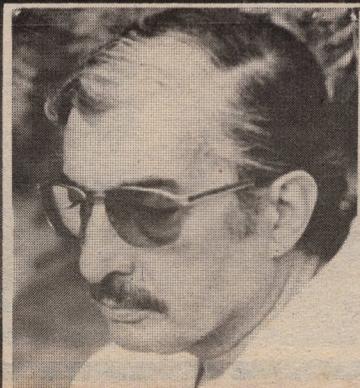
EL PROXIMO DOMINGO

No nos alcanzaron las 24 páginas para completar un primer acercamiento a la trayectoria de Zelmar. No quisimos aumentar el número de páginas, para no incrementar el precio habitual del semanario, pero faltan discursos insoslayables que irán en la edición del próximo domingo en una separata de 16 páginas que se podrá incorporar a esta de hoy. Esa separata contendrá:

- * *Discurso en el parlamento del 14 de abril de 1972 (separata 'La guerra')*
- * *Discurso en el parlamento del 16 y 17 de mayo de 1973 (desafuero de Erro).*
- * *Discurso ante el Tribunal Russell del 30 de marzo de 1974 en Roma.*
- * *Carta al Prof. Kenneth Golby de Canadá, del 24 de marzo de 1975, donde realiza un pormenorizado informe sobre las torturas que se aplican en nuestro país.*
- * *Artículo del Dr. Carlos Quijano del 24 de mayo de 1976 en el diario "Excelsior" de México, cuatro días después de su asesinato.*



LOS REPORTAJES Y LA PRODUCCION DE MATERIALES ESTUVO A CARGO DE CARLOS VILA.



FOTOS: EDGAR CHELLE

AGRADECEMOS A LAS SIGUIENTES EMPRESAS EL HABER NOS CEDIDO EL HABITUAL ESPACIO PUBLICITARIO QUE OCUPAN:

URUCAMPING
PAPELERIA LIVENTA
ESTUDIO PANAMERICANO
IMPRESORA INDICE
OLELE OLA
ESTUDIO GEZZIO

DIRECTOR

Jorge Pasculli

REDACTOR RESPONSABLE

José Pedro Rodríguez
Felipe Sanguinetti 2796

COLUMNISTAS INVITADOS

Hugo Alfaro
Mariano Arana
Danilo Astori
Raúl Castro
Antonio Dabezies
Milton Schinca
Vera Sienra

REDACTORES

Héctor Luna
Juan Garrido
María del Luján Font
Carlos D. Vila
Marisa Cerbán
Raquel Olivera
Miguel Correa
Gabriel Pereyfa
Luis Franco
Igor Santander
Alvaro Navia
Guillermo Reimann
Pedro D. Garrido
Washington Fernández

FOTOS

Edgar Chelle

HUMOR

Hornes
Gezzio
Casalás
Hugo
Anzalas
Osu

DIAGRAMACION Y ARMADO

Oswaldo Cibils
Alvaro Osuna
Pedro Botana

COMPOSICION

CBA srl.
J. C. Gómez 1439-957046

MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA, carpeta No. 114/84 irc. 7894

MINISTERIO DE ECONOMIA Y FINANZAS 2411

Impreso en POLO Ltda.
D.L. 202.828/84
Distribuye Heber Berriel y Nery Martínez
Paraná esq. Ciudadela
tel. 905155

Hemos elegido a Zelmar Michelini para depositar en él todo el reconocimiento que este pueblo siente por todos los muertos que han dejado estos diecisiete años de represión. Están muertos sí, pero viven en cada uno de nosotros, multiplicados.

Hoy, después de sufrir, resistir, y estar saliendo de diecisiete años de represión contra el pueblo; hoy, que iniciamos el camino de la reconstrucción del país, ellos están presentes en nosotros. Nos duele su ausencia física, cómo no. Pero qué alegría sabernos merecedores de que ellos vivan en nosotros. Qué alivio sentir que su lucha no fue en vano. Qué desahogo poder hoy recordarlos y nombrarlos en voz alta, porque aún después de muertos estuvieron prohibidos.

Hoy queremos en Zelmar recordar a todos ellos.

Y hemos elegido a Zelmar —espontáneamente unánimes— por muchas razones.

Porque fue secuestrado, desaparecido, torturado, y asesinado por luchar.

Porque —como la gran mayoría de los hijos de este país hace cincuenta años— se inició en un partido tradicional. Era un joven militante que creía que el batllismo era la mejor opción para nuestro país. Fue un político brillantemente rebelde dentro del Partido Colorado. Honesto a carta cabal. Comprometido con transformaciones populares que su partido no se animaba ni quería realizar. Luchó dentro de él todo lo que pudo. Renunció a altas posiciones por sus principios. Primero al alejarse de Luis Batlle. Después, al no aceptar la vicepresidencia con Gestido. Siempre mantuvo en alto sus principios. Fue durísimo fustigador del gobierno colorado de Pacheco. Allí vió que no había futuro para sus ideas dentro de ese partido. Es ahí —presagio del camino que luego tomarían otros uruguayos honestos— que Michelini realiza todos los esfuerzos posibles para formar —junto a otros partidos y ciudadanos— nuestro Frente Amplio. Su participación fue fundamental, y eso la reacción jamás se lo perdonaría. Se jugó entero por sus convicciones, siempre. Su preclara actitud para con el Frente Amplio fue el presagio del definitivo quiebre del bipartidismo.

Y hemos elegido a Zelmar porque en su vida de parlamentario dedicó todos sus esfuerzos a denunciar las constantes violaciones de los derechos humanos. Se preocupó por la suerte de todo ciudadano detenido. Sus intervenciones salvaron muchas vidas, aunque el proceso era irreversible. Fue el aguijón infatigable que intentaba despertar a muchos uruguayos que no querían ver lo que estaba ocurriendo.

Luchó y peleó por todos, sin distinción. Y esa es otra de las características por la que sentimos que en Zelmar podemos contener a todos. Fue unitario. Defendió la vida de los frenteamplistas, pero también la de los tupamaros con quienes tenía grandes discrepancias. Defendió —en suma— la vida, porque también se condolió ante la muerte de humildes soldados.

Fue incluso más allá. No solo luchó por salvar vidas en un enfrentamiento, sino que buscó y aclaró las causas de ese enfrentamiento para tratar de ponerle fin. Señaló con claridad que si bien no compartía los métodos de la guerrilla, entendía que había causas políticas, económicas y sociales que implicaban una violencia que engendraba violencia. En la asamblea del 14 de abril de 1972, luego que se desata la guerra y allí expone que para ponerle fin a la misma hay que atacar a las causas que la engendran y no —como solicitaba nuevamente el gobierno— nuevas medidas represivas.

La disolución del parlamento lo encuentra en

Buenos Aires donde había ido encomendado por el Frente Amplio a retener a Erro en la vecina orilla, ya que se sabía que sería detenido en cuanto regresara. En sus casi tres años allí, se preocupó por difundir al mundo todo lo que pasaba en nuestro país. Su participación en el Tribunal Russell hizo que toda Europa supiese lo que aquí pasaba. Integró el parlamento latinoamericano, desde donde siguió denunciando a la dictadura. Todas esas denuncias sirvieron para que Edward Kennedy y Edward Kóch lo invitaran a formularlas en el congreso norteamericano. No pudo hacerlo al negársele el pasaporte uruguayo. Meses después de su asesinato, el congreso norteamericano suspendió la ayuda militar a Uruguay.

En Buenos Aires, a pesar de llevar una vida muy austera, ayudó a cuanto uruguayo pudo, y de eso hay innumerables testimonios.

Fue un hombre íntegro. Comprometido hasta la muerte con la suerte de su patria. Apasionado, generoso, humilde. Padre de una numerosa familia, varios de cuyos integrantes también vivieron —y aún viven— la represión.

Pero hay otras motivaciones en esta elección. Menos racionales. Menos visibles a simple vista, pero igualmente válidas porque son reales. Es difícil explicarlo. Es algo como inasible, como inaprehensible. Como la libertad misma, ahí está!! Zelmar convocaba —y convoca— en nosotros lo mejor de cada uno. Instantánea, emotiva, visceralmente. Era —es— imposible permanecer indiferente ante la sola evocación de ese flaco tierno, de ese flaco corajudo y humano que nos hacía —y hace— sentir corajudamente humanos con su sola presencia, con su sola evocación.

Ese flaco pasional convoca —en mí por ejemplo— los miedos que ya vencí y los que aún me faltan, y los hace galopar en equilibrio. Ese flaco —convoca en mí por ejemplo— al hijo y al padre. Al hijo preocupado, dolorido —a veces impotente— porque siente que sus viejos se le van inocentemente desgraciados. Al padre que ama bestialmente, pero que vive cuestionante de caminos que va desechando; cuestionando en caminos que intenta abrir, inexperiente.

Ese flaco que no tuvo miedo a cambiar convoca —en mí por ejemplo— al militante que duda porque no quiere equivocarse. Y le dice: escucha, observa, duda, piensa, conversa con tus compañeros; y luego actúa honestamente, sin prejuicios.

Ese flaco huesudo como Jesús convoca —en mí por ejemplo— el compromiso con los demás que nos humaniza. Ese flaco me agarra de los güevos, me jode, me sacude, me impulsa, y me dice que los miedos, que el hijo y que el padre, que el compañero, que el amor —que la vida y que su muerte— no tienen sentido si no nos jugamos por lo que creemos justo. Y me ayuda.

Por todo esto hemos elegido a Zelmar para depositar en él todo el afecto y el reconocimiento que nuestro pueblo siente por todos los zelmares muertos

Zelmar y los zelmares nos siguen convocando, ahora en la sangre, en el corazón, en el alma y en la piel de cada uno de nosotros.

Esa llamita que han dejado en nosotros Zelmar y los zelmares, se vuelve llamarada de libertad. Es el voto que el alma pronuncia: ¡VIVA LA PATRIA! ¡VIVA LA LIBERTAD! ¡VIVA LA JUSTICIA! ¡VIVA LA VIDA! ¡VIVA LA ESPERANZA! ¡VIVA LA LUCHA!

Por nuestros padres, por nosotros, por nuestros hijos: ¡SABREMOS CUMPLIR!

Ustedes nos están ayudando.

JORGE PASCULLI



MI EXPERIENCIA CON EL FLACO

por Hugo Alfaro

El Flaco entraba como un viento fresco en la redacción de "Marcha". Parecía el dibujo de sí mismo; un apunte nervioso, cambiante, que se deshacía y se recomponía a su propio paso veloz, la cabellera como una ondulante orilla.

Pocas veces una anatomía fue tan fiel a la mente y al manojito de sentimientos que palpitan dentro de sus límites. Magro, de estatura mediana, ojos claros, risa fácil, pronto siempre a ensayar un ademán amistoso, uno sentía como una proximidad confiable a su lado. Después las palabras, la meditada reflexión, dejaban ver que aquellos fuegos no eran artificiales, que nacían de un hambre imperiosa de verdad. Zelmar fue un hombre puro que no se dio facilidades. A la inversa de otros, sin duda generosos, pero que dejan que la amistad discurra sin sobresaltos porque sacrifican todo a la molición, Michelini limpiaba primero el terreno de equívocos sobreentendidos (esas pardas genuflexiones en que todos transamos diariamente por comodidad cunado no por cobardía); y sólo cuando estaba todo claro —para él, que era la claridad— se entregaba al deleite opíparo de la alegría compartida. Esa alegría compartida. Esa alegría acaso rioplatense pero sobre todo montevideana, en que las calidades íntimas son una condición de toda entrega amistosa.

Estoy en Buenos Aires. Semana de Turismo del 76. Cortos días de visita a mi hija y mi nieto. Estando allá, Julio Castro me hace saber que en Montevideo andaban buscando otra vez a la gente de "Marcha". Quijano y Ardao habían partido ya al exilio. Julio, que no se fue y que desaparecería hasta el día de hoy un año y medio después, me aconsejó no volver. El inolvidable compañero pensaba —como siempre— más en los demás que en sí mismo. "Quedate ahí hasta que aclare. Conseguita algún trabajo; no te va a costar". No me costó, gracias a Zelmar. Después todo se acalararía, las aguas (engañosamente) remansaron y pude volver. Varias horas detenido al desembarcar, eso sí; pero no pasó nada.

Quedaba en pie la solidaridad indesmentida de los compañeros, acá y en Buenos Aires. Allá Gerardo Fernández, que hacía crítica teatral en "La Opinión", tendió cables para hacerme entrar en el diario de Timerman. Trabajaba también allí, en comentarios de política internacional, Zelmar Michelini. En tanto Héctor Gutiérrez Ruiz y su mujer habían comprado —y atendían personalmente— un mercadito, creo que en el Once.

Grato reencuentro con el Flaco en la redacción de "La Opinión". Supo de mis dificultades, las asumió enseguida. Habló (como Gerardo) con unos y otros. Y a Ramiro de Casabellas, que entonces era Jefe de Re-

dacción, le dijo de mí insensatas demasías. "No era yo el que ganaba con el empleo, sino que ganaba "La Opinión" dándomelo, etcétera, etcétera". Con alegría de niño —no hay hombre bueno que no sea además un niño— fue Zelmar a darme la noticia: el empleo estaba concedido. Ya era compañero del Flaco y de Gerardo en "La Opinión". Horas de amistad fraternal y de proyectos. Se desordenaba la cabellera de Zelmar, cundían su risa confiable y esa condición luminosa que le venía de dentro. Pero cambian las noticias desde Montevideo, el empleo es innecesario. Regreso. Era abril.

El 21 de mayo aparecen en el interior de un coche abandonado en la Avenida Perito Moreno los cuerpos maniatados y acribillados de Zelmar Michelini y Héctor González Ruiz. Y los de una pareja cuya vinculación con los anteriores pretende burdamente poder atribuir la autoría de los asesinatos a la subversión. La felonía se suma al crimen.

Los ojos claros del Flaco —los ojos de todas las víctimas de la dictadura nos siguen interrogando. Es a ellos, tanto como a nuestra conciencia, que debemos responder■

COMO LO CONOCI

Héctor Rodríguez

En las primeras horas de la noche, de un día de abril de 1952, me llamaron con urgencia al teléfono del boliche de Cuchilla Grande y Camino Maldonado, el más cercano al viejo local de la Unión Obrera Textil, en Camino Maldonado frente a Veracierto.

Cuando respondí me dijeron: "De parte de la Asociación de Bancarios queremos saber qué van a hacer ustedes —se refería a los textiles, claro— con respecto al decreto de medidas prontas de seguridad que el Consejo Nacional de Gobierno dictó contra la huelga de Salud Pública".

Ya teníamos posición tomada; pero, antes de contestar a aquella voz que no conocía, me sentí obligado a preguntar: ¿quién habla ahí? Y vino la respuesta: "Zelmar Michelini, secretario de relaciones de la Asociación de Bancarios..."

Conocía de nombre a Michelini, por su actuación anterior en la FEUU; pero ahí empezó nuestra relación personal: de mi respuesta surgió, para esa misma noche, una entrevista en la que cambiamos ideas acerca de como defender el derecho de huelga contra aquel nuevo ataque, precursor relativamente lejano de tantos otros.

La huelga de Salud Pública tuvo una rápida solución y dejé de ver a Zelmar personalmente (creo que hasta 1955); pero no de registrar el crecimiento de su prestigio como orador, nacido en la FEUU, acrecido durante la huelga y las movilizaciones bancarias de 1952 y, luego en la campaña electoral de 1954.

A mí me envolvieron las medidas prontas de seguridad de octubre de 1952 —posteriormente a la huelga bancaria y más duras que las de abril. Más tarde las durísimas huelgas textiles de 1953 y 1954; pero un día de verano de 1955 —ya diputado electo desde noviembre de 1954— Michelini me invitó a una conversación.

En un boliche del centro (¿el "Jauja", "Los inmortales"?: no puedo precisarlo) me informó que, entre empresarios, políticos —¿o politiqueros?— y algún traidorzuelo, perteneciente al gremio textil, se tramaba algo parecido a una "conspiración" para alejarnos a mí y a otros compañeros, de la dirección del sindicato.

Le agradecí la información, que no era muy preci-

sa. La elección de Comisión Directiva Sindical, prevista para pocos días después, se realizó como siempre. Voto secreto y representación integral mediante, obtuvimos 14 de los 15 cargos en disputa; pero entre los 14, el traidorzuelo se puso en evidencia pocos meses después. Quedó por el camino; como contrapartida nació una confianza que nunca murió.

Concentrado en la modesta actividad sindical que me había asignado y en las 8 horas de trabajo que cumplía en la fábrica, no seguía de cerca la actividad parlamentaria; pero no ignoraba que Zelmar había pasado a ser el "número uno" de la bancada quincista (¿o de toda la colorada?) de diputados. Muchas de las iniciativas de avance en la legislación laboral, que impulsaron las movilizaciones de 1958, contaron con su colaboración, su esfuerzo o su iniciativa.

Como número 1 de la lista 15 de diputados en las elecciones de 1958, fue reelecto y ya nadie pudo ignorar aquel liderato parlamentario dentro de su partido. Por eso me sorprendió, un día de 1962, a pocos meses de las elecciones de ese año, cuando me recibió en una salita de la Cámara de Representantes para decirme, casi al tiempo del apretón de manos: "me voy de la 15..." y, antes que continuara, pregunté: y eso ¿por qué?

La respuesta: "porque el Partido Colorado —y dentro de éste la 15— van a ganar este año las elecciones; pero harán un gobierno conservador, como el de los blancos, al que fue cómodo oponerse; pero no te imaginás lo incómodo que fue estar en la bancada entre 1954 y 1958, cuando ganamos ampliamente con las ideas de Luis Batlle y nos vimos obligados a defender, aquí, a los que gobernaron con las ideas de la mayoría del Colegio de que eran las de otros".

Y continuó: "no quiero repetir la experiencia y voy a la elección con lista propia para ganar independencia". ¿Fuera del lema? pregunté esperanzado (porque por allí andaban fraguando la Unión Popular y el Frente Izquierda de Liberación, que poco después cristalizaron divididos). Y su respuesta fue: "no; dentro del lema; pero tu pregunta ya dice no me vas a acompañar". Se lo confirmé y nos despedimos como amigos.

Un día de 1965 Zelmar me anunció que iba a editar un diario, para enfrentar la campaña electoral de 1966, y que me quería "como encargado de la página de información gremial". Acordamos condiciones profesionales para ocupar el cargo (porque Zelmar aún seguía dentro del Partido Colorado; y yo, con eso, nada que ver).

Zelmar volvió al Parlamento en 1967, con otros compañeros de su grupo, después de rechazar las candidaturas a Intendente de Montevideo y a Vice-Presidente de la República, que Gestido le ofreció. 1967, año en el que asumió Gestido, deberá ser estudiado a su tiempo en todos sus detalles: en un acto que algún día se evaluará debidamente, Gestido rompió con el Fondo Monetario Internacional y Zelmar Michelini fue designado ministro de Industrias y Comercio, en julio de aquel año. No quiero hablar de los ataques que recibió de quienes vieron, en él, al posible rival electoral de 1971.

Más importante es advertir la diferencia existente entre gobierno y poder: porque Zelmar, al cabo de 100 días, renunció al ministerio, junto con otros, para no convalidar medidas prontas de seguridad anti-sindicales, que el poder le impuso al gobierno. Dos meses después sorprendió al país la repentina muerte de Gestido.

Más aún le sorprendió el acceso (legal por cierto) a la Presidencia de alguien a quien pocos habían conocido y a quien nadie hubiera elegido para presidente. Aquí empezó otra historia, que no voy a contar, porque es de Zelmar de quien debo hablar: y aquí comenzaron con él, contactos diarios.

Mañana, tarde o noche se recurría a él para sacar a un preso; o para saber de un detenido no localizado (aún no desaparecido); o para que una llamada telefónica de Zelmar (a un ministro, a un jefe, o a un comisario) impidiera una tortura o abreviara un plantón ya comenzado. Y aunque más de una vez —y así durante años— le interrumpimos a Zelmar su bien ganado sueño de la madrugada, nunca dejamos de percibir la sonrisa cordial, la clara mirada comprensiva y la inmediata respuesta solidaria.

Su ejemplar denuncia del pachecato; su contribución política y la de su Agrupación al Frente Amplio; su formidable actuación como senador frente a la lista, antes y después de la disolución del Senado en 1973: ya todo eso es historia. Un día —él fuera del país, yo entre rejas— nos golpeó a todos la noticia de su secuestro, de su tortura y de su vil asesinato junto a otros queridos compatriotas.

No era hora de llorar, sino de apretar los dientes y seguir. Y allí adentro les rendimos homenaje unánime a Zelmar y al Toba —muertos emblemáticos— y a todos los demás. Revancha o venganza son sentimientos pequeños, que Zelmar Michelini nunca hubiera engendrado ni prolijado; pero justicia es una necesidad elemental. Para satisfacerla bastará la victoria del pueblo. Y hay que construirla. Día por día■



Milton Schinca

UN GURI QUE SE LLAMO ZELMAR

chelini, Santiago y Zelmar. El de Zelmar era un paisanito despierto y entrador al que llamaban Gurí (Tengo clarita en la retina la facha del Zelmar de diez años, vistiendo bombachas de campo y boina blanca). Un día Zarrilli tuvo que resolver no me acuerdo qué problema de reparto y probó a Zelmar en otro personaje, que por supuesto interpretó bien. ¡Pero había que sustituir a su Gurí! No sé cómo pudo ocurrírsele a Zarrilli que a lo mejor yo, que apenas desempeñaba el papel de un blandengue de ínfimo rango, podría ocupar su lugar. Me hizo aprender unos cuantos parlamentos y me sometí a la prueba, que demasiado sabía perdida sin vuelta. Por supuesto, apareció un Gurí que parecía de palo sin ninguna sal. Bastaron dos minutos para que Zarrilli corriera emocionado a abrazar a Zelmar: "Es imposible. Sólo vos podés hacer a Gurí". Y así era nomás. Ni qué decir que el formidable Gurí de Zelmar fue la sensación del único espectáculo que presentamos en medio de los fastos de un desbordante Solís, si la memoria no me traiciona. Al año siguiente, Zelmar se despidió de su escuela y su escuela de él. Lo recuerdo llorando virilmente, pero a lágrima viva, abrazado a sus compañeros de sexto que también la abandonaban como quien se aleja de la casa materna.

Perdí de vista a Zelmar por unos cuantos años. La vez siguiente que lo vi fue... jugando él en un Estadio Centenario desbordante. Su club, el Potosí Carrasco,

enfrentaba esa noche a otro — ¿no era la Escuela Militar?...— de la Liga Universitaria, como preliminar de un partido de gran atracción. Zelmar jugaba de half (¿cómo se dice hoy?), quiero suponer que ya en la izquierda. Conservo nítido en la memoria un quite magistral que le vi hacer, con una limpieza y elegancia que me hicieron acordar en ese momento a la levedad y el estilo impecable de aquel "back (o poeta) de Nacional, Raúl Pini.

Unos años más y volvemos a encontrarnos, ahora hasta su final, en la Cámara. Tuve la suerte de presenciar su debut parlamentario, que estos días le relaté a Di Candia para sus notas de Guambia. En su primera intervención, Zelmar habló con la velocidad pasmosa con que siempre lo hiciera, y que sorprendió por igual a diputados y funcionarios que por allí andábamos. Le salió al cruce César Batlle, tratando de quebrar de entrada a aquel joven fogoso que debutaba y que en ese entonces era hombre de Luis, su enemigo, para lo que recurrió a un ácido sarcasmo: lo comparó con Yastasto, velocísimo campeón de los hipódromos de aquellos días. Zelmar no se arredró y su contra-réplica fue de ejemplar altura y respeto hacia el anciano político derechista, que desde ese día enfundó su acidez y su sarcasmo y pasó a tratarlo con su consideración que ya no cambió más...

En fin, para completar estas memorias de un entrañable Michelin: en cierta ocasión, Zelmar me arrimaba en auto hasta mi casa después de una jornada extenuante para los dos en una Comisión de la que yo era Secretario, y me confesó de repente: "¿Sabés cuál hubiera sido mi verdadera vocación, de no dedicarme a la política? ¡Predicador!". Y recuerdo que lo dijo casi con un dejo de frustración; y eso que estaba en el apogeo de su liderazgo.

Después, cuando el país se puso a crujir por todos sus costurones, vi a Zelmar debatirse sin respiro contra las fuerzas oscuras que todos veían ascender, procurando salvar del naufragio los valores más caros de la República. Pero lo vi, sobre todo, padecer por los padecimientos de otros, y, con generosidad temeraria, salir a jugarse por sus prójimos sin ignorar que el precio podía ser su vida. Al final, en un día que el país lleva marcado como una amputación, golpeó sobre él el desborde de la bestialidad y aquel inolvidable Gurí de pantalón campero y de boina fue abatido. Esto quiere decir que se puso a fulgurar, ya a cubierto de toda contingencia, igual que en los días de la escuela en que todos lo sentíamos nuestro, como hoy el país de la gente de bien, que es casi todo.

Puedo dar fe de que Zelmar nunca cambió. Lo conocí cuando él tenía nueve años, yo ocho, y con intermitencias, a veces prolongadas, seguimos en contacto hasta su final, que no podré aceptar mientras tenga vida.

Ingresé en 1934 a la Escuela República Argentina, que funcionaba en el mismo poco agraciado local de hoy, en la esquina de Colonia y Cuareim. La dirigía una mujer adusta y admirable, cálida aunque no se empeñara en exteriorizarlo, y que adoraba a Zelmar; Débora Vitale D'Amico. Esto de adorar a Zelmar no le era en absoluto privativo: Zelmar era el ídolo y el lujo de toda la escuela. Lo comprobé al día siguiente de pisar las baldosas del patio del recreo. Zelmar no estaba en mi clase —él en cuarto, yo en tercero—, pero era imposible no distinguirlo, desde el primer momento, de entre el montón. En los juegos, en la fila, en el borbollón de la entrada o la salida, no se demoraba en descubrir su melena anárquica, sus ojos de un desmesurado azul siempre fulgente. Inquieto, galvanizado por una vivacidad comunicativa y entradora, compraba a todo el mundo con su sonrisa traviesa, franca, o bien a veces —aunque sólo a ramalazos— burlona e intencionada. Aunque excelente alumno, nadie más alejado que él de las tristezas y sordideces del "traga". Habría que decir que poseía una inteligencia inundada de alegría, o una manera jubilosa de ser inteligente. Supongo que Zelmar era consciente desde niño de su carisma y de su talento fuera de lo común, pero esto nunca lo infatuó. Era sencillo y llano en su trato. Dominaba como el mejor canillita la jerga, las zafadurías y el desenfado del chiquilín de la calle, sin que dejara de delatar ni una vez el origen culto de su familia. Como es de cajón, era el ídolo de todos sus compañeros, desde primero a sexto; pero sobre todo de sus compañeras. A cualquiera de nosotros nos parecía incuestionable que era un niño llamado a triunfar en no importaba qué; jamás se nos pasó por la cabeza que aquel chiquilín—destello hubiera sido elegido, en cambio, para el martirio. En cuanta celebración patria, lo veíamos encaramarse en el estrado para recitar los versos de ocasión, y era indefectiblemente el que se ganaba aplausos y aclamaciones. Un día, en la escuela se decidió representar una obra teatral, de corte patriótico, llamada "La gesta de la Emancipación". Su autor era el mismísimo Humberto Zarrilli, figura más que conocida por nosotros a través de sus libros escolares incontables, pero que ahora estaba allí, de cuerpo presente, desmelenado y efusivo, pues él mismo dirigió su pieza. Zarrilli adjudicó los dos personajes principales a los dos hermanos Mi-

AQUELLA TARDE QUE LO SUPIMOS

A Zelmar Michelini no lo conocía personalmente, ni yo ni la mayoría de los compañeros que estábamos presos en aquellos momentos, cuando lo asesinaron.

Sí sabíamos de su persona, de su estatura política y de su estatura humana. Sabíamos de su trayectoria militante, desde su juventud en el Partido Colorado, agotando hasta el último esfuerzo sus intentos de renovación interna, hasta el gran salto de madurez, el compromiso ineludible a la hora de crear la gran fuerza política, la más progresista, la más democrática; nacimiento del Frente Amplio y Zelmar uno de sus gestores, y luego, desde allí, integrar aquel racimo de hombres valientes y lúcidos que plasmaron la Corriente...

No lo conocíamos personalmente, pero habíamos escuchado su palabra.

Ya sea en sus brillantísimas intervenciones parlamentarias, ya sea en la más encumbrada o la más humilde tribuna. Todos, alguna vez, fuimos multitud extasiada, esclarecida, envalentada por la prodigiosa verba del Flaco...

Nosotros, que nos habíamos erigido en generación desconfiada de la palabra, que habíamos abrazado la causa del hecho y de la acción (éstos, indebidamente contrapuestos a aquella) debimos reconocer el poder de la palabra, la acción de la palabra, cuando ésta es sabia e inteligente, cuando es iluminadora y movilizadora de conciencias, cuando es transformadora de rea-

lidades, cuando es valiente y decidida, cuando puede llegar a ser tan eficazmente verdad, o sea, cuando brota firme y generosa en los labios justicieros de hombres como Zelmar...

Michelini, que no era tupamaro ni comunista, ni anarquista ni socialista ni nacionalista, era, a su vez, un poco de todos nosotros, los que allí estábamos por pertenecer a grupos o partidos de esa naturaleza. Por eso así lo sentimos todos. TODOS. El flaco Michelini nos abarcaba a todos y a todos nos sobrepasaba. En ese sentido, Michelini era, ante todo, un auténtico frenteamplista. La mejor demostración de esto la hallamos en su propia familia, en sus hijos, en su relación con ellos. Los Michelini-hijos se desparramaron en distintas organizaciones de izquierda, todos provenientes del tronco paterno común, todos unidos siempre en el mismo emblema paterno... ¿no habla esta semblanza familiar de la mejor unidad, de la mejor tolerancia, del mejor respeto, de la mejor convivencia entre los seres humanos y las ideas que estos profesan?

Por eso, cuando allá adentro supimos la noticia —de la manera que se corrían noticias como esas, en un mundo en que el rumor, "el bolazo", la información de fuente incierta es hábilmente manejado todo por los expertos— inmediatamente supimos que esa era cierta, que ese "mataron a Michelini" que se expandió como reguero de pólvora por todo el penal era

inexorablemente verdad. Lo creímos enseguida, nadie dudó; era del tipo de información que "interesaba" que se supiera bien, y pronto. Además, ¡qué íbamos a dudar! era perfectamente posible que ello ocurriera en aquellos meses tenebrosos y oscuros de 1976; era la lógica de la barbarie, del oscurantismo más feroz. Habían desatado los perros de la guerra en ambas márgenes del Río de la Plata y se trataba de eliminar a toda alternativa de paz y de justicia que anduviera por la vuelta... Por eso también el "Toba".

Si no tampoco se explica que cada aniversario, que en cada fecha del crimen, a Margarita y a Eliza allá en Punta de Rieles, se encargaran tan bien de recordarles qué día era, con hostigamientos "extras", con calaboreadas especiales, con toda la gama del sadismo creativo que produce el fanatismo exacerbado.

"Mataron a Michelini" supimos todos inmediatamente, y al salir al recreo aquella tarde, en la mirada de cada compañero estaba reflejado el dolor, ese dolor solidario que los seres humanos, aún desde los peores lugares somos capaces de experimentar junto a todo el pueblo, ese triunfo momentáneo de la muerte. Con el Flaco, sentimos todos que moríamos un poco. Con el Flaco, sentiremos todos pronto que renaceremos mucho.

Aquella tarde en el penal, la tristeza circuló rápido celda por celda.

Recuerdos de un ex preso

FA: UN INSTRUMENTO PARA CAMBIOS PROFUNDOS



FEBRERO DE 1971 ENTREVISTA DE MARCHA

En un momento de la entrevista —que se desarrolla en la sede de la 99— Michelini interrumpe la explicación sobre las posiciones que ha definido el último congreso del sector y afirma: "Mire a su alrededor vea cuáles son los retratos que hay acá; Artigas, Batlle, Arena, Grauert, esto solo indica en sí una clara afirmación ideológica del movimiento. Está también Brum, fundamentalmente porque supo morir, identificado en su decisión suprema con la defensa de la libertad. Y esta definición nítida hasta por las imágenes, difícilmente la encontrará usted hoy en alguna sala de sesiones de los sectores gobernantes del Partido Colorado". Como afirmación de esa línea ideológica la 99 se acaba de apartar —con el voto unánime de sus congresales— del lema tradicional; contribuirá ahora a delinear un frente sin exclusiones: la fuerza nueva para el tiempo nuevo.

En primer término pedimos una explicación sobre las raíces de esa decisión; el dialogado en lo fundamental, fue el siguiente:

EN LAS PRIMERAS DECADAS, EL PARTIDO NACIONAL APARECE MAS LIGADO A LOS INTERESES AGRARIOS Y EL COLORADO PREDOMINANTEMENTE UNIDO A INTERESES URBANOS. POCO A POCO SE LLEGO A LA INDIFERENCIACION ACTUAL. ¿COMO ANALIZA ESE PROCESO EN LOS ULTIMOS AÑOS? ¿EXISTIO, EFECTIVAMENTE, UNA PAULATINA IDENTIFICACION?

—Lo que apresura el proceso de identificación es

la presencia de los blancos en el gobierno. La política internacional de los blancos no se diferencia fundamentalmente de la política de los colorados; y la política de los colorados en lo que se refiere a la administración interna no se diferencia de la línea blanca.

Estos últimos cuatro años consagraron esa realidad: no hay diferencias entre los gobernantes de ambos partidos. Y surge una evidencia: es cierto que hay unidad de las derechas por encima de partidos. Los sectores de gobierno no pueden tomar otro rumbo, porque no tienen ni hombres ni ideología capaces de sustraerlos de lo que pueden ser los grupos de intereses de adentro y de afuera del país.

El proceso de indiferenciación fue acelerado por Nardone, que llevó colorados al Partido Nacional. Pero hoy ese intercambio de personas se observa en cargos fundamentales de gobierno. Algunos ejemplos: Bordaberry, senador del Partido Nacional con el ruralismo, chicotacista, hombre fundamental en la derrota del Partido Colorado y en la oposición a Luis Batlle, hoy es ministro. Benito Medero, ex-diputado blanco, caudillo blanco en Flores, vinculado a la Asociación y a la Federación Rural, dirige nada menos que el Plan Agropecuario; Helio Fernández, ayer asesor de Beltrán, es subsecretario de Economía y Finanzas, decidiendo en un ministerio fundamental; Guntín, asesor del ex-consejero Heber, dirige el Banco Central; Solsona Flores, jerarca del Banco República en el gobierno nacionalista, es llamado a presidir el Banco Central por los actuales gobernantes colorados... En fin, ¿de qué Partido Colorado me habla?, ¿de qué Partido Blanco?, ¿cuáles son las diferencias entre ambos?

¿QUE HECHOS FUNDAMENTALES AHONDARON EN EL PARTIDO COLORADO LA SEPARACION DE TENDENCIAS HASTA LLEVAR, A UN IMPORTANTE SECTOR, A LA ACTUAL RUPTURA POR UNANIMIDAD?

—El sometimiento a la política del Fondo Monetario Internacional, llevado hasta extremos a los cuales ni siquiera los blancos se animaron a llegar. Esto trajo como consecuencia una profunda inquietud social. El ataque a los sindicatos, la política de congelación de salarios, la represión, la fuerza desencadenada contra los sectores populares, la censura, la persecución ideológica, son consecuencias de esa línea fondomonetarista. En el documento que sirvió de base a las deliberaciones del congreso se analiza esa política, que ha llevado a "mantener y aumentar la inserción en el sistema capitalista", a "promover la liberación del comercio exterior, lo que resulta ruinoso para un país dependiente", a "detener e incluso a hacer retroceder el proceso de nacionalizaciones", a "que el gobierno actúe como personero de la oligarquía de terratenientes y banqueros, tomando partido por los patronos y llevando a los trabajadores a una creciente pauperización".

Y ESE PROCESO HA PERMITIDO VER, EN SUS CONTRASTES, QUE EL BATLLISMO DE BATLLE, GRAUERT Y ARENA, POR EJEMPLO, NADA TIENE QUE VER CON LOS QUE LLEVAN A CABO ESA POLITICA QUE RESULTA RADICALMENTE CONTRARIA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS PRINCIPIOS.

—Naturalmente. Vea este texto —para leer uno— y observe si no parece escrito para la situación actual. Dice Julio César Grauert, al referirse a la banca privada: "Puede afirmarse que ella explota, expolia, en la más absoluta impunidad. Y lo trágico, en el país, he lo aquí: cuando más crítica es la situación de nuestro pueblo para tomar resoluciones, se consulta a la banca privada! ¡Absurdo! Denigrante para el proletariado ha sido el procedimiento... Los representantes de los grandes capitalistas, de los grandes explotadores, son recibidos con todos los honores en las salas del Consejo Nacional. Hemos dicho ya que para suprimir la especulación no basta con el control o fiscalización de las operaciones de cambio, que es necesario obtener para el Banco de la República el monopolio de los cambios y hoy decimos que además de esas medidas, si se quiere cortar de raíz la infamante especulación capitalista y poner una infranqueable barrera al imperialismo debe irse a la nacionalización integral de la banca. Solo así se suprimirán los fabulosos negocios de los banqueros y sólo así se evitará que los capitalistas jueguen con el hambre del pueblo".

Grauert decía esto en agosto de 1931.

GRAUERT PONIA EL ACENTO EN QUE EL PROLETARIADO DEBIA SER EL NUCLEO DE LA ORGANIZACION POLITICA POR LA QUE LUCHABA. DESDE OTROS SECTORES BATLLISTAS SE INSISTIO, TRADICIONALMENTE, EN UNA ORGANIZACION POLITICA ESENCIALMENTE POLICLASISTA. CUANDO USTED LE SEÑALA AL DOCTOR PEIRANO: TU ABUELO FUE BANQUERO Y EL MIO VIVIO DE SU TRABAJO; TU PADRE FUE BANQUERO Y EL MIO VIVIO EXCLUSIVAMENTE DEL PRODUCTO DE SU TRABAJO; TU ERES BANQUERO Y YO VIVO DE LO QUE GANO COMO PERIODISTA Y LEGISLADOR: TUS HIJOS SERAN BANQUEROS Y LOS MIOS HEREDARAN LA CONDICION EXCLUSIVA DE TRABAJADORES...

—Sí, son cuatro generaciones y nada ha cambiado en el país.

... ESA AFIRMACION SUYA PARECE

CONTENER, TACITAMENTE, LA COMPROBACION DE QUE TIENEN INTERESES EN PUGNA, EN OTROS TERMINOS, QUE LA HISTORIA DE LA SOCIEDAD HUMANA ES LA HISTORIA DE LA LUCHA DE CLASES. ¿SU SECTOR HA LLEGADO A ESTA CONCLUSION, O MANTIENE EL CONCEPTO POLICLASISTA?

—Ha existido una evolución marcada. No hay que olvidar que Batlle, al mismo tiempo que sostenía un partido policlasista, atacaba la herencia. Y se oponía a ella fundamentalmente en cuanto trasmisora de poder, de privilegios. Pero Batlle pensaba en una sociedad policlasista en la cual el poder material no significara, sin embargo, la posibilidad de poder político...

ESO SI QUE PARECE UNA UTOPIA...

—Vea: los blancos y algunos que se pretenden batllistas asimilaron, en el gobierno, el poder material y el poder político. Pero compare los ministros y directores de entes autónomos del último gobierno colorado, en 1954/58, con los actuales ministros y verá un cambio radical en la extracción de los dirigentes. Batlle sostenía la posibilidad de un partido policlasista en un país en el cual la lucha de clases prácticamente no se había dado. Y que, además, tendía a evitarse en la medida en que el propio Batlle —y Luis Batlle después— trataban de evitarla. Pero estos años cambiaron las cosas. ¿Cabe alguna duda acerca de la definición clasista del gobierno actual? Le repito, además, lo que es un hecho: las derechas se han unido por encima de los lemas. De 1958 a la fecha el país ha retrocedido. Pacheco Areco, además, es Nardone. Son las mismas ideas. Y hasta creo que el día que alguien se ponga a estudiar el carácter y la similitud de ambos podrá encontrar la explicación de algunas cosas: de la misma frialdad, el mismo desapego a las personas, la misma forma de utilizarlas y tirarlas.

Ambos, además, abrieron las puertas del país al Fondo Monetario.

Hoy algunos gobernantes pretenden aparecer alarmados por la ley Mills, que perjudica las exportaciones a Estados Unidos. Yo pregunto: ¿qué diferencia hay entre esa política contra nuestros países y los préstamos que obligan a efectuar hasta el 70 por ciento de las compras en el área del dólar? ¿Acaso esa política de Estados Unidos no se inserta en la misma línea antinacional del Fondo Monetario?

VAYAMOS A OTRO PUNTO ESENCIAL EN EL URUGUAY DE HOY: EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA. EL CONGRESO DE LA 99 PLANTEO, ENTRE LOS OBJETIVOS A CORTO PLAZO, LA RESTITUCION DE LOS TRABAJADORES DESTITUIDOS Y LA LIBERTAD DE LOS PRESOS POLITICOS. ¿COMO ENFOCAN USTEDES ESA AMNISTIA? ¿COMO VEN EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA?

—Efectivamente, planteamos una amnistía para los presos políticos. El país tiene que pacificarse, y no habrá manera de hacerlo con rencor y resentimiento. Creemos, además, que la violencia fue impulsada fundamentalmente por la represión y por ciertas medidas del gobierno que parecen —por sus efectos— destinadas a impulsar a los "innombrables".

EN OTROS LUGARES DE AMERICA LATINA SE HAN GESTADO RESPUESTAS SIMILARES CONTRA EL REGIMEN. ¿CUALES SON, A SU JUICIO, LAS CAUSAS QUE DETERMINAN ESOS MOVIMIENTOS?

—En todo el continente latinoamericano la miseria, el colonialismo, la explotación, se dan en mucho mayor grado que entre nosotros. No obstante, la lucha en Uruguay registra secuestros, etc., procedimientos que sólo después llegaron a otras partes más pobres del continente. Creo que el porqué puede encontrarse en que los movimientos revolucionarios en la historia del mundo los han hecho los intelectuales.



Los sectores más perseguidos y explotados apenas si suelen tener tiempo para sobrevivir.

Pero vayamos a la política que ha agravado la respuesta armada: se encarcela a millares de trabajadores, se impone la represión, la tortura, se destituye, se clausuran sindicatos y partidos, se desata una política antipopular, se gobierna con medidas de seguridad. Y luego un ministro, pretendiendo justificar lo injustificable e intentando sostener que se dirigen contra grupos minoritarios, pregunta: ¿A quién molestan las medidas? En realidad, si los problemas se van a resolver en función de ese tipo habilidoso de preguntas, él pudo plantearse otra: ¿a quién molestan los t...?

Habrá que tomar medidas de fondo, levantar las esperanzas nacionales imprescindibles para la gran tarea colectiva que llevará a una realidad más justa si se quiere trabajar por una paz real. Hebert Mathews, redactor del "New York Times", amigo de Kennedy y defensor de la llamada Alianza para el Progreso, comienza un libro con una frase de una lucidez que vale por todo un texto: "Latinoamérica asiste a una revolución similar a la de 1825. La diferencia es que aquella fue por la libertad política y que ésta de ahora es por la libertad económica. Quien no reconozca en Estados Unidos este hecho, no podrá comprender el fenómeno latinoamericano".

USTED PREPARA UN LIBRO SOBRE LA OEA. ¿CUANDO APARECERA Y CUAL ES LA TESIS CENTRAL DEL MISMO?

—Querría hacer tiempo este verano para terminarlo. La tesis es que la libertad del Uruguay está ligada a la de Latinoamérica; y que no habrá organización internacional americana que pueda ayudar a ese proceso de liberación mientras figure Estados Unidos entre sus integrantes. El libro tiende a demostrar que la OEA, desde su creación, en 1948, ha sido un instrumento dócil que permitió legalizar cuánta arbitrariedad y atropello ha cometido Estados Unidos: desde la invasión a Guatemala al desembarco de los "marines" en República Dominicana, pasando por la agresión a Cuba —el desembarco en Bahía de Cochinos—, etcétera. No estará basado en opiniones personales de gente antimperialista, sino casi exclusivamente en el

testimonio de los principales gobernantes norteamericanos actores en esos acontecimientos.

EN SU DISCURSO EN EL CONGRESO, USTED HABLO EN FAVOR DE MEDIDAS SOCIALISTAS O SOCIALIZANTES. ¿TIENDE USTED HACIA LAS IDEAS SOCIALISTAS?

—No me asustan las ideas. Y en el tipo de definiciones que hemos tomado no innovamos. En 1912, Domingo Arena dijo: "Si me he embanderado con tanta resolución en la gran fracción en la que estoy embanderado es, simplemente, porque he visto en ella la obrera del bien, la obrera del bienestar ancional. Si apareciese alguna otra capaz de mayores realizaciones, con más facultades de hacer el bien, la abandonaría, porque mi verdadera orientación política es el bien del pueblo. Si mi partido no fuera capaz de realizar un programa obrerista, sería socialista, tal vez hasta anarquista". Y en el propio Arena está lo que parece una deficiencia del gobierno actual: "gobernar con hombres de ideas y tendencias opuestas a las de quien gobierna es irracional; sólo ocurre cuando no existe el propósito de implantar las ideas de su partido". ¿Podíamos continuar junto a quienes niegan verdades esenciales de nuestro pensamiento?

Esta es la doctrina, éstos los principios que dejó de lado el gobierno para favorecer a la oligarquía. Frente a la unidad de la derecha levantamos una fuerza con inmensas posibilidades de victoria. A ello contribuirá decisivamente la inteligencia con que se arme el programa de soluciones que presente —que deberá mostrar su condición de programa profundamente nacionalista y antimperialista— y la realidad de candidaturas inobjectables.

¿CONCIBE EL FRENTE COMO UN ARMA FUNDAMENTALMENTE ELECTORAL?

—No. Es el instrumento que promoverá hondos cambios en el país. Un arma de lucha popular antes, durante y después de la elección, con amplia participación popular: con bases organizadas y cuerpos opinando. Que además, al alcanzar el gobierno, deberá llevar a cabo esa gran tarea con el pueblo en la calle ■

ELISA

REPORTAJE A ELISA DELLEPIANE DE MICHELINI

¿COMO CONOCIO A ZELMAR?

—Ló conocí cuando el tenía 12 años. Era amigo de mi hermano. Integraba un cuadro de fútbol que se llamaba "Potosí-Carrasco" y llegó a jugar en la Liga Universitaria. Luego con el correr del tiempo nos enoviamos y tuvimos un noviazgo larguísimo como se usaba en aquella época (sonríe).

A él se le murió el padre siendo muy joven. Eso marcó mucho su vida. Lo quería y lo respetaba muchísimo. Cuando eso tenía 17 años y fue una de las cosas que le costó muchos superar. Más bien creo que con el correr de los años le quedó la tristeza de algo no resuelto. Porque si bien se tenían un gran cariño nunca habían podido tener una relación adulta.

Su padre era batllista, de los de "don Pepe" y por ahí comenzó también la preferencia política de Zelmar. Todo lo referente al Batllismo siempre le interesó mucho. Creía en las reformas sociales. Creía que había que cambiar, que no se podía seguir siendo siempre los ricos ricos y los pobres pobres y por ese camino comenzó a hacer política desde muy joven.

¿TAMBIÉN TENIA UN GRAN CONOCIMIENTO DE POLITICA INTERNACIONAL, NO ES ASI?

—Sí. Siempre se interesó muchísimo. Siguió atentamente y con mucha dedicación las guerras de España y la s Mundiales. Tenía recortes de diarios y revistas que después le sirvieron mucho para tener un buen conocimiento y una base para su actividad política. En ese sentido era un poco autodidacta.

¿COMO ORGANIZABA SU TRABAJO?

—Bueno, más o menos a los 17 años comienza su actividad gremial. Luego incursiona en la política. Luis Batlle lo nombra su secretario. Creo que le costó mucho también dejar su actividad gremial.

Esto fue a comienzos de la década del 50. Recuerdo ahora que cuando fue electo diputado por primera vez una de mis hijas cumplía 1 año, así que festejamos todo junto.

¿COMO VIVIO LA FAMILIA ESE MOMENTO?

—Lo tomamos con mucha tranquilidad porque Zelmar ya había tenido mucha actuación gremial en el Banco Hipotecario, y a nivel estudiantil. Me acuerdo de una vez en que había pedido una licencia sin goce de sueldo. Cosa que aprobé como principio pero que fue media ruinoso para la familia. (sonríe). El consideraba que no podía usufructuar de un sueldo cuando su tiempo no lo empleaba en su trabajo diario del Banco.

¿COMO SE SUCEDEN LOS HECHOS LUEGO?

—Luis Batlle entonces lo nombra su secretario. La verdad que lo quería como a un hijo. Creo que por la fama de ser de Zelmar. Era la persona más sociable y amable que podía haber. Tenía amigos de todas las edades y de todas las condiciones sociales. Por ejemplo cuando era joven tenía un amigo de unos 40 años porque iban a las carreras y ese era su interés común.

Era amigo de diariero, del puestero del policía. Le gustaban muchísimo las barras de café y esas cosas. Siempre concurría a la confitería "Americana". Le gustaba mucho jugar al bowling. Viví frente al cine Metro y como era amigo de todos los boleteros iba al cine gratis. (sonríe). Evidentemente esto puede parecer un poco raro que suceda en el centro. Pero antes era casi un barrio más. Le gustaban mucho las carreras siempre iba con una barra de amigos, pero nunca fue carrerista, lógicamente con el "familión" que tenía no podía darse ese lujo. Yo no digo que si hubiera tenido más dinero no lo hubiera sido, pero en realidad siempre tuvo mucha conducta en ese aspecto. Mucho equilibrio para ordenar su vida, nunca dejó que las cosas salieran de su cauce normal.



¿COMO ERA UN DIA EN LA VIDA DE ZELMAR?

—Depende de las etapas. Cuando era Bancario era maravilloso porque a las 10.00 hs. de la noche ya estábamos todos dormidos. (sonríe). Tenía tiempo para todas sus actividades. Ahora después que empezó en la política activamente las cosas se complicaron mucho porque ya no hubo horario para nada.

¿COMO DEFINIRIA LA EVOLUCION POLITICA DE MICHELINI?

—Yo diría que Zelmar siempre fue coherente. Porque siempre quiso las mismas cosas. Pero fue tratando de encontrar los caminos por donde encausar esas cosas. Te voy a decir algo que para mí define a Zelmar. Cuando comienzan sus primeras campañas políticas iba al interior, a veces al medio del campo. Y me contaba que parecía que no había nadie pero que de repente los veía venir no se sabe de donde, con las banderas coloradas. Y era gente pobrísima que no tenía soluciones de vida. Ese día volvió muy amargado por que decía que con esa gente había que cumplir. Que una vez se podía ir pero no dos, tres o cuatro veces sin cumplir.

Hay que recordar que Zelmar comenzó su vida política saliendo de una dictadura. O sea que los postulados del Batllismo a él le parecían muy avanzados. Pensaba que por ese lado las cosas podían marchar. Siempre trataba de llevar adelante las cosas, y siempre dentro del partido colorado. Porque incluso cuando se hicieron otros ensayos del Frente Amplio antes de que definitivamente surgiera él no veía que pudiera tener andamiento. El quería llegar a tener dentro del partido colorado una fuerza. Porque veía que de otra manera no se podía llegar. Decía que había que rescatar a toda esa gente que después definitivamente cayó en las garras de Pacheco. No era que él en su momento no viera los defectos del partido colorado, él veía muchos defectos dentro del Partido. Incluso en la parte más progresista que era la de Luis Batlle veía que había que avanzar más.

Cuando tenía 30 años Luis Batlle le había ofrecido el Ministerio de Industria y Trabajo y no lo quiso aceptar. Cosa que a mí me sorprendió. Porque me parecía un adelanto (sonríe). Debo confesar que era muy poco politizada en algunos aspectos. Pero Zelmar consideró que ese ofrecimiento no se le hacía por lo que él valía sino en base a un manejo. Porque en el Ministerio no iba a ser él sino Luis Batlle a través suyo. Ahora después de tantos años veo que tenía una gran madurez. Porque cualquier chiquilín de 30 años se puede "marear" con tal ofrecimiento.

Este para mí fue el principal defecto de Luis Batlle. Que juntaba en torno suyo gente muy valiosa. Pero en lugar de formarla y proyectarla lo que hacía era atarla.

Zelmar a Luis Batlle le tenía mucho afecto. No le importaba aceptarle muchas cosas en lo personal, pero en lo político no.

Por ahí entonces empezaron a tener diferencias y llegó un momento en que Zelmar dijo: "voy a ver si por mí mismo tengo una fuerza que me respalde, si la tengo yo sigo y si no me voy a mi casa". Entonces le propuso a L. Batlle crear una lista dentro del Partido, una lista propia donde figurara como diputado. Luis Batlle aceptó. Pero tres meses antes de las elecciones le retiró la lista (515). Entonces se le presentó una sola opción: o irse a su casa o dar la lucha a nivel nacional. Evidentemente esto último era un disparate. Pero creo que en el fondo era un "cara o cruz". Se presenta entonces y saca una buena votación. Aquí es cuando nace la 99.

Yo digo siempre que a medida que Zelmar iba avanzando siempre aparecía algún obstáculo. Por ejemplo con el asunto de Gestido. Gestido quería llevarlo de vice-presidente a Zelmar. Y misteriosamente llegó un momento que no se pudo. Pusieron a Pacheco. Porque Pacheco era una persona completamente nautra. Te das cuenta como podía haber cambiado el destino!

Luego que Gestido asumió la presidencia trató de hacer un gobierno de unidad. Ahí le ofreció el Ministerio de Industria a Zelmar. Recuerdo que Zelmar estaba como con un chiche nuevo. Que duró nada más que tres meses. (sonríe). Fue tan increíble todo. Se dedicaba el día entero a solucionar cosas. Decía: "se pueden hacer tantas cosas!".

¿RECUERDA ALGUN HECHO?

—Sí. Zelmar me contaba que no se podía negociar con los países que estaban detrás de la "cortina de hierro", o sea que con el área comunista no se podía comerciar. Entonces que pasaba, suponete que nosotros le vendíamos las papas a Francia y Francia sí podía luego vender esas papas a esos países. Para eso Zelmar en ese momento había ideado una manera de conseguirse un intermediario y le había "echado el ojo" a Holanda. No venderle a Holanda, sino que Holanda sirviera de intermediario en todos esos países que nos ofrecían mercados y con los cuales no podíamos comerciar.

¿COMO VIVIA UD. ESOS MOMENTOS JUNTO A ZELMAR?

—Yo tenía en esos momentos una vida no vamos a decir tranquila, pero si que corría sobre un cauce determinado. En mi casa cuidaba a mis hijos y Zelmar solucionaba todo lo que era de la puerta para afuera. No hacía los mandados (sonríe) pero si todo lo que fueran papeleos, trámites. Yo servía de nexo entre los chicos y él. Para que él en el poco tiempo que estaba con los hijos pudiera disfrutarlos lo más posible.



¿COMO ERA ZELMAR EN SU ROL DE PADRE?

—Era de lo más cariñoso que podía haber. Yo no sé si era muy moderno (sonríe). La verdad que no éramos modernos ninguno de los dos. Porque yo vengo de una familia italianaza donde los padres resolvían y las madres acataban.

¿NO ERA DE ESOS PADRES GRITONES ENTONCES?

—(sonríe y recuerda). A veces se daba que con los varones fuera más severo que con las niñas pero en líneas generales era buenísimo. Era muy paciente. Porque hay que tener diez hijos! (sonríe).

Creo que en definitiva eso habría que preguntárselo a los hijos. Lamentablemente los tuvo poco tiempo. Sobre todo a los cuatro más chicos.

¿QUE ESPERABA ZELMAR DE SUS HIJOS?

—Por un lado los educó de manera que pensarán por sí mismos. Conversaba mucho con ellos, sobre todo con los mayores. Con algunos el momento de mejor relación fue cuando el estaba en Buenos Aires, que iban por turnos entonces ahí los podía aprovechar. Esto fue en el '73. En ese entonces mi comunicación con Zelmar era excelente. Yo estaba en Montevideo. Nos telefoneábamos o íbamos en tandas. Pero se dio el caso alguna vez que tuve que volver enseguida porque habían llevado preso a alguno de los que habían quedado acá. Porque media familia estaba en Montevideo y media en Buenos Aires. Fue una época muy rica para la familia. Además a algunos los agarró en su etapa de adolescencia y los adolescentes necesitan un trato más dedicado, más personal.

FRENTE A LAS EXIGENCIAS DEL TIEMPO EN QUE SE VIVIE. ¿COMO DESPIERTAN LOS HIJOS Y EVOLUCIONAN EN ESAS CONDICIONES?

—Hubieron dos familias ahí. Los seis primeros y los cuatro últimos. De los seis primeros te diré que los tres mayores tenían discusiones políticas con Zelmar porque cada uno tenía su teoría.

En este momento acá tengo a Elisa, Luis Pedro, Rafael, Felipe, Graciela y Martha y afuera tengo a Zelmar y a Cecilia en París, y a Margarita e Isabel en Argentina, junto a 5 nietos que también están afuera. Pienso que a la larga todos van a volver. Isabel por ejemplo fue cuando Zelmar viajó a Buenos Aires, tiene tres nietos y se ha quedado por razones económicas.

¿COMO VIVIO LOS HECHOS SUCEDIDOS EN ARGENTINA CUANDO LA TRAGICA DESAPARICION DE ZELMAR?

—Yo nunca creí que alguien pudiera matar a Zelmar a sangre fría. Dirás tal vez que soy boba. Pero me parecía imposible. Tal vez fuera ese un mecanismo para no acostumbrarme. Realmente me parecía imposible. El sabía que había "tiras" vigilándolo y que en cualquier momento podía encontrar la muerte. Porque allá antes de la dictadura de Videla ya habían empezado a funcionar grupos para-policiales y sin embargo él no quería irse antes de tener sus papeles arreglados, estaba tramitando un pasaporte. Porque iba a ir a entrevistarse con Edward Kennedy que estaba haciendo todas las denuncias.

Todos esos hechos realmente hay que pasarlos. Por eso ahora cuando se habla de los desaparecidos yo realmente los comprendo. Hay que ver que también tuve una hija desaparecida varios meses. Porque estar preso debe ser horrible. Morir en determinadas circunstancias, bueno, todos tenemos que morir, pero que no se sepa lo que ha pasado con un familiar es terrible, no se puede soportar. Es algo que no deja vivir. Porque tu no vas a matar y a matar en tu corazón a una persona que puede no estar muerta.

¿QUE LE HA DEJADO ZELMAR?

—En lo que me es personal Zelmar fue lo más importante que tuve en mi vida. No quiero decir con los hijos, porque los hijos es una cuestión hasta de instinto. Para mí como compañero fue sensacional. Como ser humano era algo extraordinario. De una honestidad, una sensibilidad, una exigencia para sí mismo y no para los demás, como pocos. Porque Zelmar nunca fue exigente para con los otros. Siempre se exigió a sí mismo y esto era una cosa que a mí me daba mucha rabia. Porque me decían Zelmar es demasiado bueno para que pueda llegar a tener poder. Pero de lo que no se daban cuenta era de que el hecho de que fuera bueno no implicaba que no tuviera carácter. Y eso lo demostró. Porque cuando se convencía de algo ese algo el lo sacaba adelante. No se quedaba por nada. Además en el '71 nadie lo comprendió. Zelmar fue de los ideólogos del Frente Amplio, de los que trabajaron y lo llevaron adelante. Y sin embargo ni los Colorados lo siguieron ni la gente de izquierda lo apoyó ■



BATALLA

¿COMO CONOCIO A ZELMAR MICHELINI?

—No puedo precisar las condiciones en que inicialmente conocí a Zelmar. Creo que en alguna oportunidad hablamos ambos, en algún conflicto como dirigentes sindicales, pero no recuerdo bien en qué conflicto fue. Debe haber sido alrededor del año '50 más o menos. Después ambos integramos la lista de diputados de Renovación y Reforma, la lista 15. Naturalmente nuestro nivel de trabajo, de significación era muy distinto. Zelmar era el número uno de la lista, yo era uno del montón. Quiere decir que no tuvimos una vinculación afectiva intensa, ni siquiera de trabajo político intensa, más o menos cercana.

Yo creo que nos acerca fundamentalmente, toda la época previa a la constitución de la lista 99. Zelmar tenía discrepancias dentro del Batllismo. Fundamentalmente en cuanto a la interpretación que se había dado dentro del Partido a la derrota del año 1958. Acercándose las elecciones del año 1962 las discrepancias se hicieron más profundas. Sobre todo en cuanto a las causas de la derrota que el oficialismo quincista señalaba como producto de factores todos externos a la acción del sector. Fundamentalmente se refería a la calumnia contra Luis Batlle, que evidentemente había existido, en forma muy dura, profundamente injusta. A la campaña técnicamente organizada por el P. Nacional, lo que también era cierto. Y en tercer término a la acción de algunos Senadores que respondían al grupo de "El Día". Que habían hecho prácticamente imposible prosperar toda iniciativa que emergía del gobierno. La interpretación que desde las tribunas daba Zelmar Michelini —y hoy en día modestamente en otro plano también yo— era que todo era cierto pero además, también, nuestros propios errores. En la medida de que la 15 como sector triunfante en 1954, lo había sido en función de una gran esperanza popular, de cambio de renovación real y auténtica que el pueblo había esperado en vano durante cuatro años. El país tenía ya atisbos de una crisis—ni de cerca la que se vive hoy en el Uruguay— y el Partido y fundamentalmente la 15 se había manifestado impotente para resolverla. En los meses finales, no recuerdo la fecha exacta, creo que fue en Diciembre de 1961, por primera vez Zelmar Michelini hace un acto en el Cerro, que era una zona que había sido muy castigada durante todo el gobierno y que estaba sufriendo, tal vez más gravemente que todo el país su crisis muy particular por la paralización de la industria frigorífica.

En la esquina de las calles Grecia y Prusia, realiza Zelmar un primer acto, en el que simplemente él como único orador —en una acción que iba más allá de una acción política— por cuanto estaba el apoyo también de importantes fuerzas sindicales —Zelmar pronuncia allí su discurso, manifiesta con gran fuerza y claridad su interpretación de lo que debía ser el pensamiento batllista. Lo recuerdo siempre— yo fui con mi hermano Juan a ver el acto— recostados a un árbol lo vimos y lo oímos y ese mismo día nos saludamos al final del acto, nos dimos un abrazo, y decidí que a partir de ese día iba a acompañar a Zelmar en una lucha que iba a ser muy dura.

Desde ese momento nuestras líneas políticas se unieron y eso hizo crecer, con el correr del tiempo,

una profunda amistad Michelini era un hombre que además de sus excepcionales condiciones políticas, tenía una gran calidez humana, era un hombre de una gran bondad, profundamente humano, que siempre estaba dispuesto a hacer un favor de cualquier tipo sin pedirle nada a nadie, mucho menos preguntarle su orientación política. Porque una de las cosas que hay que rescatar de Michelini es su inmenso valor humano. Porque la gente por lo general en Zelmar veía el político brillante, salvo muy poca gente y los que tuvimos el privilegio de tratarlo por encima de todo veíamos el ser humano excepcional que era Zelmar. Y eso es muy importante recordarlo. Uno recuerda permanentemente su sonrisa, su mirada clara, el permanente afecto con que trataba todos los problemas. El respeto por los demás, porque no era casual que los demás lo respetaran. Michelini era tremendamente respetuoso de todo. Era un hombre profundamente democrata además. Con una gran tolerancia, con un gran espíritu de comprensión de los problemas de los demás y aún con una tremenda comprensión de las debilidades humanas. Que eso no todos los hombres lo tienen.

¿RECUERDA ALGUN HECHO O ALGUNA ANECDOTA?

—Zelmar estaba participando con la brillantez de siempre en una discusión en el Parlamento, y era capaz de estar siguiendo en ese mismo momento una partida de ajedrez entre Fischer y Karpov, al mismo tiempo preguntar como había salido Peñarol en Santiago y quién ganaba la última carrera de maroñas. Sin perjuicio de atender a los 27 amigos que le planteaban el problema.

¿QUE HA SIGNIFICADO MICHELINI EN LA VIDA POLITICA DEL PAIS?

—Creo que fue un hombre, sin duda alguna, de una inmensa significación. Dentro del Partido en su momento, fue un hombre que tuvo el enorme valor de dejar un partido tradicional simplemente porque había entendido que ese partido había dejado de ser el instrumento con el cual llevar adelante sus principios.

Porque no podemos olvidar que Michelini era un hombre al cual le bastaba su silencio para tener dentro del Partido todo lo que quería. No lo hizo defendiendo sus principios, defendiendo lo que creía. Y realizó una experiencia que también fue muy dolorosa en su momento. No es el hombre que se va por despecho o porque se le cierran las puertas, es el hombre que tiene absolutamente todo dentro del Partido, y que en función de los principios que defiende, de los valores, abandona todo eso por una aventura como fue en su momento el F.A. Hoy es para nosotros, líder indiscutido dentro del país.

¿COMO VIVIO LA DESAPARICION DE ZELMAR?

—Yo creo que Zelmar Michelini es de esas figuras que a medida que pasan los días se agranda. Yo decía el otro día en un acto que quienes lo mataron están vivos y sin embargo han muerto. Y pretendieron matar a Michelini y cada día está más vivo. Zelmar es una inmensa figura que hoy sería un egoísmo querer rescatar como nuestra. Zelmar es una de esas figuras que tienen un significado mundial como mártires de la democracia. Y evidentemente lo fue porque Zelmar era un democrata. Quisieron matar su imagen. Quisieron matar algo que yo digo que solo con un espíritu siniestro podrían pensar que Michelini era un ser violento.

Michelini era un ser de paz. Era la antítesis de la violencia. Era además un profundo democrata que trató si, por todos los medios, de combatir la violencia emergida de arriba en la medida que la violencia de arriba engendra la violencia de abajo.

¿QUE LE HA DEJADO ZELMAR MICHELINI COMO HOMBRE Y COMO POLITICO?

—Yo digo que nuestra lucha que durante tantos años hemos realizado en favor de los derechos humanos no pretende ser otra cosa que la continuación de lo que hizo durante años Zelmar. Yo digo que la única —no digo la mejor— la única forma de respetar a un ser desaparecido es seguir su ejemplo o tratar de seguir su ejemplo. El mármol lustrado no implica respeto. El respeto se da a través del ejemplo. El recuerdo en la acción y en la vida. No simplemente el recuerdo en la palabra que generalmente es vacío ■

DISCURSO EN LA ASAMBLEA

ANTE TODO LEVANTAR LAS MEDIDAS

En la Comisión Especial designada por la Asamblea, se enfrentaban distintas posiciones acerca de cuál debía ser la orientación del trabajo. El senador Zelmari Michelini sostuvo entonces que todo el aspecto económico establecido a partir de las medidas de seguridad podrá aguardar un tiempo, "pero de ninguna manera puede esperarse un minuto más en cuanto a la libertad de las personas y al régimen policial a que están sometidas". "Conozco sólo algunos puntos de la ley de seguridad del estado y no se qué objetivos persigue concretamente —agregó— pero entiende que esa ley no podrá entrar jamás en lo que significa la privación de libertad a las personas o en cuanto a su detención sin intervención de la justicia. Lo que queremos es salir de este estado de cosas; dejar de leer comunicados en la prensa donde un comisario o el Ministerio del Interior se arrojan para sí la justicia, estableciendo qué sentencia está bien y cuál está mal sin que aparezcan en la prensa —porque está amordazada— los descargos de los interesados. Esta es la experiencia amarga que todo el país ha vivido y respecto a la cual la ciudadanía se pronunció en contra, mal que le pese al gobierno. En otros aspectos esenciales de su exposición Michelini expresó:

Hay algo en lo que no tenemos que poner de acuerdo, instrumentar el levantamiento de las medidas de seguridad supone que haya medidas cuyo levantamiento no necesite instrumentación. Esto es de Perogrullo. Todas las medidas relativas a derechos individuales, libertad de prensa, etc., no pueden ser sustituidas por ley alguna. El Poder Ejecutivo necesita las medidas de seguridad —en esto hay que largar el gato sobre la mesa— porque tiene una situación conflictual con la justicia respecto de aquellas personas procesadas que son liberadas provisionalmente en base a los méritos de la legislación actual. Entonces, el Poder Ejecutivo entiende —y no hay ningún secreto que impida divulgarlo, porque lo ha dicho en repetidas oportunidades— que aquellos tupamaros procesados y luego liberados son elementos que si se reintegran a la vida de la sociedad van a seguir ocupando un puesto en su trinchera, y el Poder Ejecutivo reacciona contra eso porque entiende que si no, le estará dando nuevos soldados —llamémosle así— a la lucha que el enemigo está entablando contra el régimen. Ese es el punto fundamental, porque fuera de eso las medidas de seguridad no le sirven para nada al Poder Ejecutivo. No ha hecho uso de ellas para combatir a los tupamaros y éstos han hecho de todo, como lo dijo días atrás el legislador Fariña.

No hablemos ya de personas procesadas sino de personas que no tienen ningún delito inculcado. Por ejemplo, peganeros del Frente Amplio —y pongo el caso para que no soslayemos el tema en sus verdaderos términos— detenidos arbitrariamente a cualquier hora de la noche y porque a un señor comisario se le antojó pasaron diez, doce o quince días privados de su libertad. ¿Qué proyecto puede traer el Poder Ejecutivo que le dé la facultad de detener a personas sin intervención de la justicia que no sean las propias medidas prontas de seguridad? Ninguna ley. ¿Qué ley puede votar el parlamento para establecer una comisión de censura que diga cuáles son los hechos que se pueden divulgar? Ninguna ley. De eso tengamos la absoluta seguridad. Tal como está constituido este parlamento —inclusive sé que así procederían muchos legisladores del Partido Colorado; estoy completamente seguro porque conozco sus antecedentes— no votará ninguna ley que faculte a una comisión administrativa a establecer qué publicaciones del extranjero pueden entrar al país y qué noticias pueden difundirse.

Entonces, esto tiene que instrumentarse de inmediato, porque esa es la voluntad mayoritaria de la Asamblea en lo que tiene que ver con la libertad de las personas, con su derecho de reunión, de manifestar y de hacer huelga. Por ejemplo, en el caso de SERAL se trataba de un movimiento sindical que reclamaba aumentos de salarios, y fue combatido con ferocidad por la policía de Canelones y sus dirigentes presos en Punta de Rieles y otros cuarteles.

¿Qué ley le va a dar al Poder Ejecutivo la facultad de someterlos a la justicia y detenerlos? Ninguna ley. El proyecto de ley sobre seguridad del estado nada va a tener que ver con esto. Tratará de extender el plazo desde el punto de vista penal, de ser más enérgica y más punitiva en la manera de sancionar a los que incurran en determinados delitos, pero, siempre interviniendo la justicia, que es la forma de que en el orden normal se pueda privar de libertad a las personas.

Y en materia de censura, de libertad de prensa, podrá establecer las responsabilidades posteriores a las publicaciones de una noticia, dejando siempre en manos del estado y de los particulares la acción tendiente a preservar su honor y restablecer la verdad, pero siempre —repito— con intervención de la justicia. Pero no dejará eso en manos de comisiones administrativas al de funcionarios policiales. Lo que queremos nosotros, y lo que quiere el Partido Nacional cuando votó esa moción, es salir de que todo esté en manos de los comisarios.

Repito que las medidas prontas de seguridad para lo único que las necesita el Poder Ejecutivo es para privar la libertad a personas a quienes cree que pueden ser peligrosas a determinado fin. Eso teóricamente, pero en el sentido más puro del empleo de la expresión, en la realidad —además de eso, admito que pueda ser cierto que en algún caso— para descargar toda su arbitrariedad, sancionar y amedrentar a todos aquellos que pueden no pensar como el Poder Ejecutivo. Porque no se engañe nadie: las medidas de seguridad no le han hecho nada a los tupamaros, pero sí han jorobado al Frente Amplio, a los dirigentes sindicales, a muchos blancos y a muchísima gente que no tiene nada que ver, así como ocasionalmente a algún colorado. Han servido para perseguir movimientos obreros, justamente cuando éstos salen a luchar por mejores salarios, como fueron los casos de SERAL y FUNSA, y con respecto a este último fue allanado su local, detenidos sus dirigentes durante veinte o veinticinco días, primero en el CGIOR y luego en Punta de Rieles. ¿Y qué tienen que ver los tupamaros, la lucha subversiva, con los reclamos de los trabajadores que querían ganar mejores salarios, asfixiados por las medidas económicas que no los dejan vivir?

SEÑOR MICHELINI —Aquí no pueden quedar equívocos respecto a puntos que fueron llevados y traídos y que pueden ser materia de confusión. En lo que tiene que ver con la libertad de prensa y de las personas, señalé que nada puede hacerse sin la intervención de la justicia. Toda medida que pretenda dar al Poder Ejecutivo la facultad de retener, silenciar o demorar determinadas informaciones o establecer a texto expreso cuándo podrán divulgarse en la forma en que el Poder Ejecutivo lo considere, es una medida restrictiva de la libertad de prensa. Sé que desde hace bastante tiempo muchos legisladores de muy diversos partidos, han entendido que se hace de la libertad de prensa un uso excesivo y muchas veces malo y quieren legislar sobre las responsabilidades en que pueden incurrir quienes ofenden el honor de las personas o divulgan informaciones falsas, etc. Eso es "a posteriori" de



emitida la información y supone la intervención del juez. No me pronuncio sobre el tema, pero señalo que nada tiene que ver con la libertad de prensa, que es una sola, que se la entiende de una sola manera en todas partes del mundo y que no puede ser coartada bajo el riesgo de que deje de ser libertad de presos.

Con respecto a la libertad de las personas, ¿alguien piensa que eso puede ser materia de texto legal sin que intervenga la justicia? ¿Se quiere —como lo señalaba el señor diputado Beltrán— crear una magistratura distinta? ¿Se quieren establecer condicionantes diferentes para la prueba? ¿Se quiere extender la pena para determinados delitos? ¿Se quiere dar a determinada actividad una punición mayor que la que tiene actualmente? Eso será materia de discusión, pero siempre tendrá que intervenir la justicia a texto expreso.

Yo digo que sobre la materia libertad de prensa no pueden quedar flotando dudas en el ambiente. Una cosa es la responsabilidad del periodista, el derecho a defenderse, del hombre que siente mancillado su honor, que se siente agredido. Y aquí que tire la primera piedra quien esté libre de pecado. A lo largo de la vida política, todos los que estamos aquí hemos sido víctimas de ataques de prensa de todas las tendencias con respecto a lo que puede ser la divulgación de una noticia falsa, inclusive sin que sea de mala fe, porque para que sea falsa no es necesario que esté motivada por la mala fe. Lo queremos es que la gente tenga posibilidades de ser informada y que los canales de televisión, las radios y los diarios puedan

decir lo que quieran, buscando la información donde sea y no que la misma sea digitada por el Poder Ejecutivo. Hace cincuenta días se escapó Mejías Collazo; los tupamaros de llevaron planos de varias dependencias, plasma etc. y sin embargo la policía calló todo. Se supo eso a través de alguna prensa extranjera —por ejemplo, por intermedio de "Clarín" y de otros diarios argentinos— que no entra al país. Algunos salones de la Jefatura de Policía están llenos de revistas; inclusive hasta de un número de "Visión", que fue confiscado porque contenía expresiones que no le gustaron a determinados jefes del Ministerio del Interior. ¿Quiénes fiscalizan esas confiscaciones? ¿El señor ministro del Interior o el señor presidente de la república leen esas publicaciones? ¿Fiscalizan eso? ¡No! si a veces es un sargento el encargado de leer por arriba y de decir que diarios entran y cuáles no. Por ejemplo, los diarios argentinos han dejado de venir. No leen, por supuesto, los editoriales de la prensa continental, fundamentalmente los de los diarios argentinos, sobre la tan mentada libertad de prensa que hubo siempre en nuestro país. A eso queremos volver de cualquier manera: al estado de derecho, a la desaparición del estado policial, ejercido por cuatro o cinco personas que se arrojan sobre sí potestades que no les da la Constitución de la República; y que se termine de una vez por todas con esa enfermedad, con ese ánimo delirante del Poder Ejecutivo de salir a castigar permanentemente a la justicia. Entonces, lo que tendría que hacer el Poder Ejecutivo —y supongo que eso no estará en su ánimo— es presentar un proyecto eliminando la justicia, porque si cada acto de la justicia va a ser controlado por el jefe de policía no ya afirmándose que el mencionado poder actúa con temor, sino que se equivoca y no interpreta los textos legales, ¿para qué está la separación de poderes y para que están los jueces, investidos de la máxima autoridad y soberanía para decir sobre esos aspectos? Sobre este tema no puede haber discusión.



"LAS TORTURAS SON ACTOS DE DELINCUENCIA"

Entrevista con Zelmar Michelini por Guillermo Chifflet
9 de junio de 1972

"No se defiende a la sociedad si se recurre a las torturas o se desconocen los derechos humanos"; en estos términos —claro, tajante— Zelmar Michelini analiza, para MARCHA, algunos problemas del Uruguay de hoy. Las circunstancias que vive el país han destacado la acción del senador frentista, su defensa apasionada de los derechos, su energía para analizar, sin ambages, las raíces del drama nacional. He aquí los aspectos esenciales de su diálogo para MARCHA.

DESDE MEDIADOS DE ABRIL HASTA HOY, ES DECIR, DESDE LA DECLARACION DEL ESTADO DE GUERRA INTERNA, ¿COMO HAN EVOLUCIONADO, A SU JUICIO, LOS PROBLEMAS DEL PAIS?

—En el momento que se declaró el estado de guerra interna el país estaba deteriorado en muchos aspectos, pero todavía se conservaba el respeto por algunas cosas esenciales. La declaración de guerra ha terminado por demostrar que el gobierno no tiene capacidad de mando. ¿Quién no ha podido observar, por ejemplo, la pasividad con que se actúa, en el gobierno y el ejército frente a la actitud de algunos integrantes de esa fuerza? El país está enfermo de pasividad y de complicidad. Tanto en el gobierno y el ejército, frente a la impresión es que los más resueltos son los que manejan las cosas. Y esto trae como consecuencia un hecho grave; actualmente se vive el momento de la *inseguridad total del ciudadano*:

**Inseguridad física*. ¿Qué ciudadano, aun aquel capaz de probar su inocencia, puede considerarse libre de los riesgos o procedimientos que han alcanzado estos días a tantas personas?

**Inseguridad económica*. Los sueldos resultan insuficientes, la moneda se ha desvalorizado, la industria y el comercio se asfixian —como hasta sus voceros lo denuncian—, las posibilidades de trabajo han disminuido.

**Inseguridad moral*. Grandes sectores de hombres y mujeres juzgan que no hay absolutamente nadie en quien creer.

Al ejército se le ha embarcado exclusivamente en el problema de la represión y actúa con una descentralización total, desconectado de sus mandos, lo que surge fundamentalmente por omisión del Poder Ejecutivo y el ministro. Cuando responsabilizamos a los culpables no generalizamos. Nadie acusa a una institución cuando señala la inconducta de algunos de sus integrantes. Pero la guerra interna ha creado un deterioro tal, como consecuencia de algunos procedimientos, que la gente —aun los más inocentes— han tomado tanto miedo al ejército que prefieren ser detenidos por la policía. Y ese juicio surge de los hechos: el 95 por ciento de las denuncias planteadas en cámara han sido contra procedimientos de oficiales del ejército.

A la muerte del obrero Luis Batalla, fallecido en una unidad militar en las condiciones que ha revelado la autopsia a la que se dará lectura en la interpelación que se planteó al ministro de Defensa, se agregaron, el último fin de semana, dos hechos más. El lunes solicité, al ministerio, que se me informe "*si es cierto que falleció en una unidad militar el señor Edison Marín, detenido por las Fuerzas Conjuntas. En caso afirmativo, que se me proporcione la fecha, circunstancias y localidad en que fue detenido, causa que produjo su fallecimiento, si fue practicada la autopsia, copia de la misma y nombre del médico o médicos que la realizaron*". También reclamamos que se nos diga "*el día, lugar y circunstancia en que falleció Walter Sanzó, detenido por las Fuerzas Conjuntas. Fecha y localidad de su detención, si es cierto o no que fue sometido a una operación en el hospital de Maldonado y, en caso afirmativo, informe de los médicos que efectuaron esa operación, así como la copia autenticada de la autopsia y la fecha del traslado del detenido a Montevideo*".

A la inseguridad física, a la inseguridad económica, se agrega —lo que también es grave— la inseguridad moral. Y algunos factores han contribuido especial-

mente a extender esa inseguridad moral. Los ciudadanos están convencidos, por ejemplo, de que la prensa está manejada en función de determinados intereses. La mayoría de los diarios, las radios, los canales de televisión, defienden los mismos intereses y destacan unos hechos u ocultan otros con el propósito de manejar a la opinión pública. Así se asiste, por ejemplo, durante jornadas enteras, al "show" de la liberación de los presos de la "Cárcel del Pueblo" ocultándose, paralelamente, la muerte de un obrero torturado en el cuartel de Treinta y Tres.

Y esta situación llega a su máximo con el estado de guerra interna. ¿Quién puede comentar un parte de las Fuerzas Conjuntas? ¿Quién puede abrir opinión sobre lo que dicen, sin que vaya en ello la vida del diario, de la radio o de la televisión?

Tenemos el deber de hablar claro: la situación actual —a la que se ha llegado por omisión, negligencia o culpa del gobierno— lleva al crecimiento de la fuerza militar frente al poder civil. Y ello —corresponde precisarlo— no por voluntad deliberada del ejército, sino por la actitud de un grupo de oficiales que arrastra al resto y emplea métodos reñidos con las tradiciones del país y del propio ejército. Si esos hechos y esos métodos, que han sido denunciados en el parlamento, no se investigan, se terminará complicando en ellos a toda la institución y al gobierno.

Cuando planteamos, ya en la asamblea, hechos muy graves, desafiamos a que se hiciera una investigación. "¿Qué mejor oportunidad —dijimos textualmente— que desmascarar a los legisladores del Frente Amplio en una mentira, que nombrando una Comisión Investigadora para ponerlos al descubierto? Vamos a nombrarla. A no hacer ausencias en el senado o en la cámara cuando se trate este asunto. Que la verdad aflore, y que todo el país la conozca.

Esos y otros hechos deberán investigarse. La muerte de los comunistas, la muerte de inocentes y la muerte de los tupamaros. *Porque estoy defendiendo —dije textualmente en el parlamento— los derechos humanos, que pertenecen también a los terroristas, como a todos los demás hombres.*

Corresponde, hoy, que nos hagamos la pregunta que se planteaba un juez de Estados Unidos que, al criticar procedimientos en su país, expresaba: "¿Para combatir la delincuencia debemos practicar la delincuencia?". Porque no otra cosa que actos de delincuencia son las torturas, arbitrariedades, apremios físicos o morales y toda esa serie de procedimientos que la humanidad ya condenó en el fascismo, en las policías nazis o en los ejércitos colonialistas.

Pero, además, tengo la convicción muy honda de que la defensa de las instituciones, la defensa de la sociedad, no puede suponer en modo alguno el descaecimiento de los derechos individuales. Y en el país, con el pretexto de la defensa de la sociedad, se han desconocido derechos humanos. La forma más eficaz, la más importante, para la defensa de la sociedad cuyos principios están consagrados teóricamente en la constitución, es afirmar al hombre, afirmar los derechos colectivos.

A estos tres aspectos a que me he referido: la deformación al máximo de los medios de información, la disminución del poder civil frente al poder militar y el ataque a los derechos con la invocación de que se defiende a la sociedad, habría que agregar, para completar el cuadro de estas jornadas dramáticas, otro factor: la reiteración, por parte del gobierno de su negativa a estudiar, a analizar las razones del crecimen-

to político de una fuerza como la de los tupamaros. La frivolidad —agregaría— que revelan quienes se quedan en lo accesorio y se dedican a escribir o pronunciar todo tipo de adjetivos —"sinvergüenzas", "apátridas", "monstruos", "fieras que habitan en cubiles o madrigueras"—, sin detenerse a valorar qué causas han llevado a que una parte de nuestra sociedad haya tomado por caminos nuevos y vías que desde hace muchas décadas no se recorrían en el país.

Negativa, pues, a plantearse los hechos de frente, con la frialdad y el coraje imprescindibles para analizar la realidad; frivolidad, por otro lado, que se reduce a multiplicar adjetivos, salteándose un hecho esencial: el régimen sólo podría albergar la pretensión de salir airoso si en el momento de defenderse recurriera a las normas de juego que alega querer imponer. Es fácil, sin duda, respetar los derechos humanos en nuestros amigos o aun en aquellos que nos son indiferentes; más difícil es respetarlos en los enemigos. Pero la lucha por todo aquello que se afirma a matar a nadie; quede claro: no da derecho a matar ni torturar a nadie, sea o no tupamaro.

LA TREGUA, EL ALTO EL FUEGO Y EL DIALOGO PROPUESTOS POR EL FRENTE IMPLICAN UN ANALISIS DE LOS FACTORES QUE HAN LLEVADO A LA SITUACION ACTUAL. ¿QUE CAUSAS FUNDAMENTALES HAN CREADO, A SU JUICIO, LOS PROBLEMAS QUE DESEMBOLCARON EN LA REALIDAD DE HOY?

—No me referiré en detalle al proceso económico, que hemos señalado tantas veces. Mire los hechos de hoy: caída vertical de las exportaciones, aumento alarmante de la desocupación, angustia de miles de personas ante la imposibilidad de vivir de su trabajo, falta de capacidad de consumo denunciada por la propia industria y el comercio, endeudamiento exterior, estancamiento o retroceso de la producción. Sumemos a todo eso, años de violencia antipopular, de represión sindical y deterioro de las libertades. Es a ese cuadro al que se enfrentan los jóvenes que ingresan a la lucha política. Necesariamente tienen que sentirse angustiados por la realidad y por las perspectivas. Sin medios de vida, sin trabajo, ¿cómo no sentirse inclinados a pensar que los métodos tradicionales no funcionan? ¿Quién no conoce decenas de hechos de la realidad del régimen que pueden agregarse para comprender por qué nace, en muchos, el descreimiento en las vías tradicionales para el cambio?

Pienso, para comprender estos hechos nuevos, en algunas circunstancias de mi propia vida: en 1947 ingresé a la lucha política activa integrando comisiones para el estudio de la migración interna: la marcha —que en cada caso concreto es una angustia, una tristeza y una esperanza primero, y luego una nueva frustración— del campo al centro poblado, del centro poblado a la capital, que culmina en la desocupación, el suburbio, la policía o el cuartel. Veinticinco años después compruebo que los problemas son los mismos: los mismos "pueblos de ratas", la misma pauperización, el mismo abandono del trabajo de la tierra, ¿cómo no comprender —cuando veo, además, que hay personas y fuerzas que ni siquiera se plantean estos hechos de frente— que haya jóvenes descreídos de hombres y procedimientos?

¿Y CUAL PUEDE SER, A SU JUICIO, EL CAMINO DE LA ESPERANZA?

—Nadie debe engañarse. No habrá paz si no hay integración del país. Subrayo: o hay integración total o no hay paz. Y no habrá integración si no hay reformas económicas y sociales y vigencia plena de las libertades. Con arbitrariedades, con torturas, por el camino de la sangre no transitaremos hacia ese camino.

El esfuerzo tendrá que ser grande, porque el país deberá recomenzar la tarea que inició en 1810, es decir, liberarse en primera término del poder extranjero y, además, integrar a todos sus habitantes; realizar, para referirme a otro ejemplo histórico, lo que se buscó después de 1904. Y no habrá posibilidad de entendimiento nacional si las circunstancias por las que atraviesa el Uruguay en estos momentos no son resueltas de acuerdo con algunos lineamientos y concepciones a las que, reiteradamente, hemos hecho referencia. No seguir el camino de las transformaciones hondas es atentar contra el país. Y ninguna arbitrariedad podrá, a la larga, con la rebeldía profunda y el anhelo de cambio de los orientales■

las bases





EL COMPAÑERO QUE ENFRENTÓ AL RIESGO SIN PERDER LA SONRISA

Hoy después de largos años de represión y torturas, desaparecidos y muertos, hay miles de uruguayos armados. Ya no es una primicia revelarlo. En "Días y noches de amor y de guerra" Galeano lo dice con palabras de Milton Nascimento: "Descubri que a minha arma é/ o que a memoria guarda..."

Una tarde contradictoria, azul y de terror, después de aludir entrecortadamente y en voz baja a los años que terminaba de vivir en un cuartel, un compañero nos comentó, simplemente, antes de alejarse hacia el avión: "sólo pido a la vida que me conserve la memoria".

No es un juego de palabras: al denunciar sin ambages y en la hora del riesgo las causas de la violencia, Michelini hizo un importante aporte a la paz. Este es un aspecto esencial a recordar. "Uruguay vencerá", el trabajo de Mario Jaunarena con una selección de discursos, entrevistas y artículos de Zelmar, es una demostración de ese aporte.

En los días de su separación del Partido Colorado, cuando se disponía a integrar un frente sin exclusiones ("la fuerza nueva para un tiempo nuevo"). Michelini nos habló de las causas de la violencia en el continente latinoamericano ("la miseria, el colonialismo, la explotación"). Recordó a una voz no sospechada de socialismo: Hebert Mathews, redactor del New York Times, que comenzaba un libro explicando: "Latinoamérica asiste a una revolución similar a la de 1825. La diferencia es que aquella fue por la libertad política y que esta de ahora es por la libertad económica. Quien no reconzca en Estados Unidos este hecho, no podrá comprender el fenómeno latinoamericano". Como en todo el continente, en Uruguay —explicaba Zelmar— "la violencia de arriba" engendra "la violencia de abajo". ("Y es violencia del régimen la corrupción, el infraconsumo, la riqueza mal distribuida, la pérdida del poder adquisitivo del salario, los privilegios de las clases ricas, la escasa asistencia sanitaria, el déficit de viviendas, la política económica dependiente del Fondo Monetario Internacional, la entrega del país a la banca extranjera. Como es violencia también la represión de las huelgas, las medidas prontas de seguridad, la congelación de salarios, la militarización de los sindicatos y gremios, el apresamiento y destitución de los trabajadores").

Michelini no tenía dudas sobre el camino y los métodos pacíficos del Frente Amplio, pero se negaba "a juzgar el problema de la violencia con esa infantilidad con que se trata de dividir a la nación en buenos y malos, patriotas y traidores" con la que el régimen pretendía eludir la realidad. Por el contrario —explicaba— la violencia desencadenada tenía "raíces, explicaciones y culpables".

En plena represión, su coraje creció hasta la temeridad. Una tarde —sonriendo y sin alarde, planteándose lo que era una posibilidad, nos dijo: "me tengo fe para enfrentar con serenidad mi secuestro". Por aquellos días había denunciado al escuadrón de la muerte, al que responsabilizó del asesinato de Castagnetto, la desaparición de Ayala, el asesinato de Ramos Fillipini, el asesinato de Ibero Gutiérrez. (No pudimos sino aso-

ciar su coraje al de Matteotti, que después de denunciar al fascismo dijo a sus compañeros socialistas: "vayan preparando mi oración fúnebre").

Zelmar probó y denunció, reiteradamente, las torturas, la violación de los derechos humanos, el fantasma del golpe esgrimido para doblegar la dignidad del Parlamento. Y anticipó con claridad: "los gobernantes que son tolerantes con los planteos militares terminan siendo sus prisioneros". (También de esto habrá que tener memoria).

En plena represión, fue esperanza y refugio de los perseguidos. (En más de una oportunidad concurrió personalmente a hacer fila y entregar ropa o una frazada a presos, porque los familiares sentían temor o habían sido rechazados).

Presentó pruebas de cada denuncia, que demostró con testimonios o con la fuerza de su razonamiento: "¿qué gobierno, atacado en lo más hondo de su moral, en la parte más importante, la relativa al respeto que debe tener al ciudadano, qué gobierno, celoso del prestigio de las fuerzas armadas habría permanecido en silencio como ha permanecido este, sin salir a desmentir cuando se le han hecho las imputaciones más tremendas respecto a los procedimientos que se han llevado a cabo en algunos cuarteles?". Denunció la inseguridad física ("¿qué ciudadano puede considerarse libre de los riesgos que han alcanzado estos días, a tantas personas?", declaró en junio del 72), la inseguridad económica, la inseguridad moral, producto del descreimiento, resultado del engaño de políticos, o del ocultamiento tendencioso de los hechos por la prensa. En las circunstancias más difíciles tuvo el coraje de analizar las raíces de la violencia y hasta la evolución de la tortura, que "de medio destinados a obtener información terminó en respaldo esencial del sistema", ya que fue "parte medular de un plan político de entrega de la nación" que "se aplicó siguiendo instrucciones provenientes del exterior". "La pregona integración latinoamericana, buscada por los pueblos como manera de oponerse al gran imperio del norte —había observado Zelmar— sólo se consumió en la integración de sus policías, de sus ejércitos, de la actividad represiva en todos los países donde dominan las dictaduras".

Con la bendición del imperio "que concede presuntos, deforma en sus escuelas la mentalidad de los jóvenes oficiales, distribuye armas, condecoraciones y medallas" —como afirmó Quijano al analizar la muerte de Zelmar— el sistema planificó su asesinato.

Importará —se conocen hasta los nombres— enjuiciar a los asesinos y a sus mandos. Pero la extinción de la violencia, que es lo que más importa, sólo se alcanzará con la derrota del sistema. Zelmar supo observarlo y decirlo en la hora del riesgo, que asumió con una sonrisa, seguro de su verdad, la de la historia.

Guillermo Chifflet



POR ZELMAR Y ELISA

No lo conocí personalmente, pero tengo memoria de él a partir de los años sesenta.

Mi primera imagen fue la de Zelmar Michelini senador.

Tuve oportunidad de escuchar su magnífica oratoria, velocísima, pero de impecable dicción y pensamiento claro.

Después —por su mismo sentir político— llegué a un mejor conocimiento de su persona. Me impresionó como un hombre de mucha enjundia, sin empaques ni creimiento. Su vigorosa voluntad social lo definía como un político lícido y apasionado, metido a fondo con su lucha y su inteligencia en la historia viva de sus compatriotas.

Le tocó vivir años muy difíciles, años que para muchos se les hizo imposible dormir en paz. Tiempos de insania donde hombres como él, signados por la talla emotiva de una conciencia justa y alerta, corrían los peores riesgos.

Esos años, que no podemos ni debemos olvidar, fatigado por la persecución a conciencias imprescindibles, lo llevaron a morir comprometido con sus ideales, víctima de la traición como de la ignorancia.

Aquel Buenos Aires parecía no tener testigos. Como ciudadana, lamento sinceramente su ausencia en este camino democrático que reiniciamos, un futuro que con seguridad hombres y mujeres de mi patria defenderán por él, un futuro que llevará también su lucha.

Pensando en Elisa, que soportó tantos años de inmerecido sufrimiento, es que me adhiero a este homenaje.

Vera Sierra



SEREGNI RECUERDA A MICHELINI



GRAL. LE PEDIRIA QUE REVIVIERA UN POCO LO QUE PARA UD. SIGNIFICO EL HABER CONOCIDO A Z. MICHELINI. Y FUNDAMENTALMENTE PARA AQUELLOS MAS JOVENES, PARA AQUELLOS FRETEAMPLISTAS QUE RECIEN TIENEN 20 AÑOS Y QUE SOLAMENTE CONOCEN DE ZELMAR EL BUEN RECUERDO QUE TODOS TENEMOS DE EL.

—Para mí hablar de Zelmar es siempre una cosa profundamente emotiva. Yo lo quise mucho, fuimos muy amigos. Incluso recordar los tiempos de nuestro conocimiento y el accionar político conjunto que hicimos seriamente, me conmueve.

Yo lo conocí en el año '59. Empezamos a tratarnos regularmente en el año '59. Precisamente cuando se había —como consecuencia de las elecciones— traspasado el gobierno del P. Colorado al P. Nacional. El era muy joven. Pertenecía al grupo de los diputados que en un determinado momento fueron los "jóvenes turcos" dentro del movimiento de la 15. Yo estaba en actividad. No obstante eso cultivaba con él y con otros amigos, charlábamos de la situación política del país y del futuro del país. Tuvimos una gran afinidad desde el primer momento en que nos conocimos. No obstante ser yo un poco mayor que él, seguimos luego un trato ininterrumpido. Aún estando yo en actividad y siendo él también un político en actividad.

Se ha escrito mucho sobre Zelmar.

Era un individuo de una profunda calidad humana. De una profunda calidad humana. De una tremenda sensibilidad. Pero impresionante por sobre todas las cosas por el calor que ponía en todas sus expresiones, en su manera de ser. Por su melena. Y por unas condiciones oratorias realmente notables. De verbo encendido. De una tremenda brillantez en la exposición. Tenía además, una velocidad de expresión que acalabraba a los taquígrafos en la cámara para seguirlo. Porque con el calor de las intervenciones iba aumentando el ritmo de su decir y era un torrente, un verdadero torrente de palabras. Fue de los parlamentarios más brillantes que tuvo el país, sin lugar a dudas. Y de una gran firmeza en sus ideas y de una total entrega a la causa.

La gente no tiene total conciencia. La gente ahora no tiene conciencia del paso que dió Zelmar cuando se apartó. Cuando se enfrentó primero nada menos que a Luis Batlle Berres formando su grupo distinto dentro del batllismo. Y cuando luego tomó la decisión de apartarse del P. Colorado e ingresar en el F.A.

Cuando tenía dentro del P. Colorado las puertas abiertas para haber alcanzado —si hubiera seguido las normas del propio partido— las más altas, sin lugar a dudas, las más altas jerarquías. Pero Zelmar era un individuo que a pesar de su tremenda actividad nunca dejó de escuchar. No sé cómo hacía.

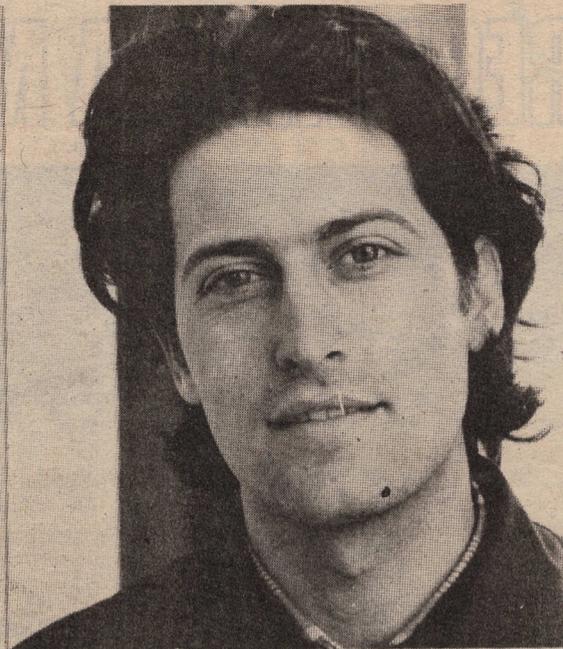
Atendía mil gentes por día y mil problemas por día. Lo único que necesitaba imperiosamente era tener un teléfono cerca. Lo primero que hacía cuando llegaba a casa —y lo digo porque son esas cosas que las tengo muy presentes— era decirme: "puedo utilizar el teléfono?". Era lo primero que hacía al entrar en conversación. Juntos conversamos sobre el Frente, la formación del Frente, en la segunda mitad del año '70. Y él fue no solo pilar de la formación del Frente fue promotor, motor y promotor, junto con otros compañeros, de la formación del F.A..

Su actuación en ese período fue un lujo para el Frente, durante todo el año '71 y hasta el 73. Y precisamente su valentía personal, su valentía política, fue lo que lo llevó finalmente a ser indicado por el régimen como uno de los enemigos fundamentales.

¿UD. ESTABA EN PRISION CUANDO SUCEDE EL ASESINATO DE ZELMAR, NO ES ASI?

—Si yo estaba en la segunda prisión. Habíamos mantenido —él estaba en Buenos Aires, cuando yo estuve en ese período de un año de una libertad vigilada o de prisión que era prácticamente prisión domiciliaria— intercambiábamos correspondencia con Zelmar cuando estaba en Buenos Aires. Pero a él lo asesinan cuando yo soy tomado por segunda vez. Una cosa tremenda. El conocimiento del asesinato de Zelmar fue para nosotros acá un terrible golpe.

RAFAEL



¿COMO ERA ZELMAR COMO PADRE?

En primera instancia era un padre muy cariñoso, muy exigente en función del estudio de sus hijos, era muy abierto al diálogo, tenía una relación adulta con los mayores y a la vez una relación muy cariñosa con los más chicos. Muy responsable de su condición de padre, muy responsable de que en el hogar no faltaran títulos indispensables. Era muy responsable por demás sabía que de él dependía más de una nosotros somos diez hermanos; junto a mi madre éramos doce personas. Esa responsabilidad se la conjuntamente en la cara y en el cuerpo sobre cuando se va al exilio —allí su primer condición de su familia coma. Zelmar fue un padre excepcional desde el punto de vista de un hijo que lo quiso y habla muy poco objetivamente de él.

¿COMO ERA EN EL HOGAR?

Bueno, fundamentalmente estaba muy atareado con todo lo que era la política nacional. Por lo tanto el requerimiento de los hijos y del hogar se hacían cada vez más urgentes. Tenía una relación muy buena con cada uno de nosotros. En un hogar de diez hijos es muy difícil la propia convivencia con cada uno de nosotros. Lo importante es que él lo hacía común, con diversidad de caracteres. No era el hogar de una personalidad, porque diez hijos lo ponían con los pies en la tierra. Era un hogar que no pasaba necesidades pero nunca sobraba nada. Donde los requerimientos de cada uno de los hijos eran enormes. La relación que se dió con los hijos mayores era totalmente adulta, en un hogar muy político en el que muchas veces "se le sacaba canas verdes" por los problemas propios de una familia grande. Y porque seguramente mis hermanos mayores debido a la discusión política no dejaban tiempo de paz para mi padre —en términos cariñosos hablando—.

¿COMO SE SUCEDIERON LOS HECHOS CUANDO SU MUERTE?

—Para hablar de los hechos, hay que ver lo que era en ese momento Buenos Aires. El golpe de estado de Videla. Una ciudad donde la vida no valía un peso. Donde luego del golpe las garantías quedaron por el piso. Mi padre tenía un compromiso muy grande con la lucha antidictatorial uruguayo. Esto implicó que el 18 de Mayo —a Gutiérrez Ruíz primero y a mi padre después— lo raptaran fuerzas argentinas y supongo que uruguayas también. Y que luego fueron conducidos a alguna dependencia militar o a los Talleres Orletti —por espacio de 48 horas— que era una automotora alquilada por oficiales uruguayos en Argentina. Después de ese tiempo ahí, que no sabemos lo que ocurrió, ni cual fue su trato, ni qué se le preguntó; apareció en un Torino Coupé junto al "Toba" y a dos muchachos vinculados a la guerrilla asesinados por herida de bala. Esas 48 o 72 horas fueron de locura tanto en Montevideo como en Buenos Aires, ya para mi casa como para el resto de los familiares, los amigos, las vinculaciones políticas e internacionales. En EE.UU. Kennedy, tratando de evitar aparentemente lo inevitable. Mi padre andaba muy preocupado por su propio destino. Incluso de una carta a un periodista argentino: Roberto Garza, donde le dice que el canciller uruguayo Juan Carlos Blanco va a la Argentina a tratar su problema (el de Michelini) y que si él aparece en Montevideo o de alguna forma le sucede algo, ello es totalmente contra su voluntad.

Los acontecimientos allá fueron vertiginosos. La memoria es flaca en la medida que fueron momentos muy jorobados y yo en ese momento tenía 17 años. Para mi fue uno de los momentos más difíciles. Por el momento que se vivió y por la forma en que ese momento marcó a uno, de ahí adelante. Sin lugar a dudas, más allá del ser político que murió y que este

país recuerda con mucho cariño, hay que entender que a mi lo primero que me faltó fue el padre y no el político. La tragedia vivida por mi familia fue, fundamentalmente, el no contar ya con el jefe de la familia.

Después de que mi madre se fue para Buenos Aires quedó un conjunto de amigos en mi casa, fundamentalmente yo, repito con 17 años, un poco encargado de las gestiones posibles para saber lo que podría pasar. De cualquier manera cuando nos enteramos de su muerte, mis hermanos incluso algunos más chicos viajan a Buenos Aires al sepelio. En mi casa se monta un pequeño centro encargado de lo que sería la traída del cuerpo y del vínculo entre Buenos Aires y Montevideo.

Se viven momentos de mucha angustia, de mucha irrealidad, de mucha gente amiga apoyando. Luego la ida al puerto a recibir los restos, el acompañamiento del cajón hasta el cementerio, el entierro. (Se me ha dicho siempre que hubo mucha gente). La propia policía adelantó el entierro. Para mí de alguna forma la gente que fue ese día simbolizó uno de los recuerdos más lindos en uno de los días más tristes que tuve.

En Montevideo siempre esperaron las noticias que venían de Buenos Aires —lamentablemente siempre fueron muy malas—. Desde que mi padre vivió exiliado en esa ciudad, mi familia vivió con la cabeza pendiente en Buenos Aires, era su punto de referencia. Sin duda alguna quizás ahí terminaba lo que había sido uno de los momentos más lindos de la familia. Porque en esta etapa se vivió uno de los momentos de mayor entendimiento, de mayor lucha hombro con hombro, por lo que fue la propia alimentación diaria como por el recuerdo de un país que había que forjar.

¿QUE TRANSFORMACIONES SUFRE LA FAMILIA?

—La familia sufre una transformación consecutiva. Ya en el año '73 cuando mi padre se va a Buenos Aires, mi familia tuvo que hacer muchas cosas para poder ganar el sustento. Hasta que mi padre, en esa ciudad, a través de su labor periodística pudo generar ese sustento que a nosotros nos hacía tanta falta. Desde luego cuando él muere nos quedamos sin dicho sustento. Entonces hubo que hacer peripecias para alimentar a los más chicos. Mi hermano menor en ese momento tenía 7 años, toda una vida por delante. Al mes más o menos de lo de mi padre, una hermana mía en Buenos Aires, su esposo y un hijo pequeño de un año y medio, desaparecen en Argentina —el niño por suerte había quedado en la casa de unos vecinos—. Mi hermana y mi cuñado desaparecen por espacio de más de cuatro meses. Los últimos días antes de que ellos aparecieran en Montevideo, antes de que el propio ejército nos diera a conocer que ellos estaban vivos y en una dependencia militar, nosotros los dábamos por muertos. Mi madre había hecho una lucha incansable en Buenos Aires con tal de dar con ellos. La propia aparición del más grande de todos mis sobrinos (Pedrito), fue un hallazgo producto de la suerte. Y la propia peripecia que pasaron Margarita mi hermana y mi cuñado Raúl dió para que nosotros estuviéramos pendientes permanentemente de un martirio que no

cesaba. Eso acompañado con hermanos míos* que iban de Buenos Aires a Europa, porque ya no podían estar allí. Una hermana que estaba en la capital Argentina y se venía a Montevideo porque ahí no había ninguna garantía. Y otra hermana Elisita que estaba y sigue presa y que también requería la atención de todos nosotros. En ese momento Elisa estaba como rehén, rehén mujer, junto con unas diez muchachas, —no recuerdo bien— que las cambiaron continuamente de cuartel a cuartel. Todo eso fue muy duro, como una noche muy larga. El apresamiento de Elisa fue en el año '72, se le atribuyó el delito de Asociación Subversiva. En el interrogatorio ella recibió, a excepción de todos los otros compañeros, una sola cachetada. Tiempo después en el año '75 —quizás la última vez que vi llorar a mi padre— se enteraba por vínculos que tenía en Montevideo que mi hermana había pasado una semana en alguna dependencia militar, o alguna casa de las que tenían las FF.AA. uruguayas. Mi padre que conocía al dedillo lo que es la política de interrogatorios de las FF.AA. sabía lo que significaba un submarino, un plantón o cada una de las barbaries que esta gente ha cometido.

¿COMO SE DECIDE A ACTUAR EN POLITICA RAFAEL MICHELINI?

—Mi casa es una casa fundamentalmente política. Muy sensible al conjunto del dolor de la gente, transmitido por la propia sensibilidad de mi padre. Que hace un camino desde su esplendor político al denunciar lo que significó, sin ningún lugar a dudas, la noche más oscura de este país. En mi casa mi hermana Elisita está presa por política, la segunda, Margarita, estuvo desaparecida cuatro meses y cinco años presa por política también; varios de mis hermanos en el exilio por política. Y yo que soy el séptimo junto con otros hermanos más chicos desarrollamos, con la prudencia del caso, nuestros primeros pasos como lo hicieran cada uno de los jóvenes uruguayos, tratando día a día de desconspirar con la dictadura opresora del Uruguay. Esos primeros pasos fueron fundamentalmente, colaborar con todas las personas que estaban sufriendo por la represión, empezar a tratar de construir los canales de reivindicación de la gente. Estuve trabajando en alguna fábrica, tengo un oficio de mecánico, tratando de irradiar lo que era otro punto de vista del mundo. A la vez lo que fue el propio plebiscito del NO. Colaboramos con nuestras energías tratando de denunciar lo que era un proyecto constitucional de la propia dictadura. Cada uno es producto de sus propios hechos y va asumiendo compromisos. Por suerte no más de los que mis fuerzas me permiten.

Me acuerdo ahora, que mi padre decía que el Uruguay era increíble porque siempre los ricos eran los mismos ricos y los pobres siempre los mismos pobres, pero además de ser los mismos ricos, tenían los mismos apellidos, pero además de los mismos apellidos, los mismos nombres. Una de las cosas que más le turbaba que este país nada había cambiado y que la política era guiada por los mismos apellidos y los mismos nombres.

¿COMO INFLUYO ZELMAR EN TU ACTUACION POLITICA?

—Yo he tenido muy pocas charlas adultas con mi padre. Y eso es quizás, lo que menos le perdono a la dictadura. No me permitió aprovechar en mi época adulta el esplendor de una personalidad que seguramente en una relación adulta hubiera podido aprovechar en toda su plenitud.

Evidentemente Zelmar pesa como un compromiso diario de hacer de este país un país diferente. Para todos. Y Zelmar pesa además, porque hay una obra que deja. Para estudiarla para leerla y para poder llevarla adelante. Zelmar, sin ningún lugar a dudas pesa porque más que un hombre fue una conducta que la tengo muy cerca.

Esa conducta, esos principios, esa obra que deja a estudiar es la aspiración de compenetración de un hombre que quiere hacer un bien por el país. Rafael Michelini sabe por encima de todas las cosas que su padre era sensible al dolor ajeno, era sensible al dolor de su pueblo y que la máxima experiencia que deja, es que nunca iba a despreciar una experiencia sino vivirla intensamente. Y que nunca iba a estar del lado de quienes "todo lo tienen más" o "de los todopoderosos". Por supuesto que Rafael no va a ser Zelmar ni lo

EN EL PARLAMENTO

MAYO DE 1972
COMO SE MANEJA LA INFORMACION

SEÑOR MICHELINI: Señor presidente: así como hay, también, manuales para dictaduras y para los regímenes dictatoriales. Esos manuales para las dictaduras o para los aprendices de dictador tienen un capítulo especial que es el manejo de la información pública. No podemos engañarnos.

He repetido muchas veces una frase del presidente Kennedy, que sostenía que la democracia que no tuviese la posibilidad de llegar al público con la pureza de la información, no podía llamarse democracia. Y yo creo, señor presidente, que nosotros estamos asistiendo a una deformación interesada de la opinión pública mediante los partes de las Fuerzas Conjuntas que se emiten a los efectos de no dejar a la gente tener en su poder las informaciones y los datos necesarios para poder formarse una opinión propia de los hechos. Quizá la gente no se dé cuenta de la importancia tremenda que tiene el golpear indistintamente sobre un hecho para crear o despertar un sentimiento colectivo. Voy a poner un ejemplo para que se vea perfectamente de qué medios depurados se valen determinados regímenes para crear en el alma de la gente una conciencia especial, determinada, proclive a creer en determinadas cosas y a negar otras.

Todos conocen el caso de Sallustro. En la Argentina, un hombre secuestrado, director-gerente de una importante fábrica, a manos del Ejército Revolucionario del Pueblo, pretende negociar. El gobierno argentino se niega. Advierten los secuestradores que si los cercan van a matar al industrial, quiere intervenir la empresa Fiat para pagar el rescate correspondiente, y todos conocen los detalles.

Matan a Sallustro, y todo el Uruguay se conmovió por la muerte de aquel hombre. No entró a averiguar las causas; todos sintieron el dolor como cosa propia. La prensa mundial recogió prácticamente en todos sus detalles, mediante la televisión y los tapes, así como a través de la información radial y de los periódicos, lo que había significado, en la Argentina, algo que se entendía como una tragedia de carácter nacional.

En esos mismos días, señor presidente, moría Eduardo Pablo Monti. Si yo le pregunto absolutamente a todos los que están aquí presentes, quién era Eduardo Pablo Monti, muy pocos, quizá, lo sepan. Era un obrero textil que fue detenido por la policía argentina, torturado y muerto bajo los efectos de ésta.

Lo que por suerte no pasó acá, pasó allá, para desgracia del pueblo argentino y de su régimen. Eduardo Pablo Monti, un obrero textil de Olmos, fue sacado de su casa, torturado, y murió veinticuatro horas antes que Sallustro. Su familia y sus amigos sufrieron permanentemente durante muchos días, ante la ignorancia de su paradero. Pero esto no lo conoció la opinión pública mundial, ni se difundió en la Argentina, ni se supo en el Uruguay. Hubo una censura que impidió su difusión; hubo agencias telegráficas que se negaron a pasar la información y a que la misma llegara al Uruguay. Se prohibió, entonces, toda publicación al respecto.

¿Qué diferencia hay entre Sallustro y Monti? ¿Qué diferencia hay para que en el Uruguay se pasasen todos los tapes acerca del caso Sallustro —viniendo la información minuto a minuto—, recogiendo las lágrimas de su mujer, la imploración de sus hijos, los rezos de sus amigos y todas las manifestaciones de una sociedad consternada, para que no ocurriera lo mismo con Monti? En ese momento, un obrero textil era salvajemente torturado, moría, también, y no fue enterrado ni con los honores de Sallustro, ni se recibieron cartas enviadas desde Montevideo u otras muchas partes del mundo para asociarse al dolor de su familia, repudiando el acto.

¿Por qué esa diferencia? Por una razón sencilla: porque hay una dirección, por parte del gobierno, interesada en orientar a la opinión pública mediante la

información. Sallustro había muerto en manos de revolucionarios; había que condenar el hecho; había que hacer escribir páginas por demás conmovedoras al respecto.

Monti, por el contrario, era víctima de un régimen similar al de tantos otros que hay en América del Sur y en el mundo. La difusión de la muerte de Sallustro creaba un sentimiento colectivo de repulsa hacia los revolucionarios y sus métodos. La difusión de la muerte de Monti hubiera creado, por asociación, no sólo la solidaridad, sino la repulsa hacia los regímenes militares parecidos.

Eso que sucedió en Argentina, trasladémoslo a Uruguay. ¿Quién puede comentar un parte de las Fuerzas Conjuntas? ¿Quién puede abrir opinión sobre lo que éstas dicen, sin ir en ello la vida del diario, la radio o la televisión? ¿No hay acaso todos los días partes de las Fuerzas Conjuntas que empiezan diciendo: esto está comprendido dentro de la orden de seguridad número uno? Los únicos que pueden hacer comentarios son los legisladores, y esto, siempre que se reúnan las cámaras. Muchas veces éstas no se reúnen, o no tienen tiempo, porque hay muchos otros problemas que golpean el interés del Poder Legislativo, y no nos podemos referir a estos temas. Pero el hecho cierto es que se está orientando a la opinión pública como se hizo en el caso Sallustro. Muchos, quizás, no reparan en ello. Entonces, nosotros tenemos la obligación de advertirlo.

Muchos de los partes que se dan no sólo son tendenciosos, no sólo están privando la información complementaria para hacer su debido análisis, sino que son falsos, no dicen la verdad, niegan la información fidedigna de los hechos sucedidos en el país.

MAYO DE 1972
LA GRANDEZA DE LOS HOMBRES

SEÑOR MICHELINI: "Después del atentado a Batlle y Ordóñez, el principal cuidado que tiene Batlle es que no se le toque un pelo a aquel hombre que realizó el atentado y es detenido. Hace responsable de su salud, del estado físico y del ánimo del hombre que atentó contra su vida, al jefe de la guardia al cual lo entregó.

Creo que esto exime de todo comentario. Revela, a más de sesenta y pico de años de diferencia, lo que era un hombre y su estilo. En una época seguramente menos civilizada que ésta, donde quizá la vida no tenía el valor inmenso que en la actualidad, Batlle supo darse cuenta, no obstante su dolor y el agravio que había sufrido, que había puesto en trance de muerte a sus familiares y a él mismo, supo, repito, respetar la vida de aquel hombre y exigir el trato adecuado para que no fuese, en lo más mínimo, coartado en su pensamiento ni influido en su moral."

En segundo lugar, Michelini recordó que "el general Rivera sancionó, el 17 de diciembre de 1825, al capitán Melilla, por haber dado de cintarazos a un paisano". Con el tiempo —destacó— hechos como esos son los que han dado grandeza a esos hombres.

"Otros, en cambio, han pasado a la historia con fama de torturadores. Algunos gobiernos han llevado sobre sus espaldas, como lo dice hoy con respecto al año '35, el baldón de las torturas, lo que significó una de las páginas más negras de aquel régimen. Aunque en aquel momento se silenció totalmente por parte de la Cámara de Representantes las conclusiones a que se había llegado, se impidió la discusión y además se votó una moción absolutoria, treinta y pico de años después no hay una voz que se levante para defender a los hombres que fueron acusados de torturadores y a los cuales se les probó ese hecho. En cambio, nosotros hemos tenido en nuestras manos el libro que recoge los testimonios respecto de aquella época y sabemos ahora perfectamente de qué lado estaba la razón y de qué lado estaba la verdad". (Del discurso del senador Zelmar Michelini.) ■



va a ser nunca. Y por supuesto que Rafael tiene el compromiso, como cada uno de mis hermanos, en Zelmar, de: con la mayor cantidad de nuestras fuerzas posibles, hacer, repito, por compromiso a la herencia de él un país diferente, no un país para nosotros, sino un país diferente para todo el pueblo.

¿UNA DEFINICION DE ZELMAR DESDE EL PUNTO DE VISTA DE SU VIDA Y SU TRAYECTORIA POLITICA?

—Zelmar era un hombre en permanente cambio. A través de ser sensible a una realidad. Las realidades lo invadían, entraban dentro de él y lo transformaban, Zelmar sufrió cuando conoció el primer torturado en Uruguay. Sufría con el desperdicio que hacía la sociedad uruguaya, no alimentando bien a sus hijos o dejando que sus hijos se vayan del Uruguay o no dándoles una buena educación. Zelmar fundamentalmente estaba enamorado de hacer un país diferente. Tenía la pasión de entregarse con todo su trabajo a un país diferente. Y esa sensibilidad humana que tenía lo hacía clarificar donde estaban los problemas, donde estaba el sufrimiento de la gente. Zelmar se entregó por el país. Entregó su vida su esfuerzo su familia por el país. Y yo creo que el pueblo, más allá de las voluntades políticas, porque Zelmar nunca pensó para él, ha dado un reconocimiento de lo que significó esa entrega personal, equivocada o no, para hacer nuevamente repito un país diferente.

¿ALGUN RECUERDO QUE TE HAYA QUEDADO GRABADO?

—Voy a recordar un poco del cariño que se le tenía a Zelmar. Tuve la oportunidad, el privilegio, de estar en Venezuela. Y un hombre al que quiero mucho, bajito, retacón, negro, tremendamente negro, venezolano, desarrolló —en el año '81— un papel sobre una mesa. Ese papel era un telegrama que mi padre, dos días antes de que lo raptaran, cuatro antes de morir, le había mandado felicitándolo por su cumpleaños. Este caraqueño sencillito, negro, retacón, humilde, tremendamente humilde, guardaba este telegrama como un tesoro. De un hombre que dos días antes de su rapto, con lo que era la vida política Argentina tremendamente difícil, donde los raptos se hacían por decenas, enviaba un telegrama de felicitaciones a este hombre tremendamente sencillito. Ese recuerdo me quedó muy grabado. La admiración de ese hombre por mi padre era muy grande. No es una anécdota objetiva, es una anécdota cariñosa de un hombre que fundamentalmente además, estaba en los detalles.

¿QUE TE HA DEJADO ZELMAR COMO PADRE, COMO HOMBRE Y COMO POLITICO?

—Zelmar decía en casa que la vida había que vivirla con alegría, incluso en los momentos de mayor adversidad. Porque si no éramos capaces de vivir la vida con humor y alegría, entonces no valía la pena vivirla. Esa es la experiencia que me dejó. Que en los momentos de mayor adversidad, de mayor desgracia nuestra propia familia —incluso con su propio fallecimiento— había una esperanza, una idea de que la vida valía la pena vivirla y entonces había que ponerle el toque de alegría para que realmente tuviera ganas de vivir. Yo creo que ese recuerdo que la tengo muy integrada a mí, determina lo que fue un padre, un hombre y un político a la vez ■

ALBA ROBALLO

¿COMO CONOCIO A ZELMAR MICHELINI Y QUE IMPRESION LE CAUSO?

—Te diría que lo conocí desde siempre. Porque hay una coincidencia familiar. Michelini es Michelini Guarch, y los Guarch son de Artigas. Yo conocí a la abuela de Michelini y la quería entrañablemente, y a la madre. Pero lo empecé a conocer y a tratar diariamente cuando a los 23 años él entra a militar —ya como una estrella fulgurante— en el P. Colorado.

Los hombres, los militantes tienen que recorrer largos caminos para alcanzar posiciones prominentes. Hay como un noviciado, una modesta y oscura militancia. Pero hay seres tan privilegiados que de un salto se ponen en la cumbre. En una especie de milagro. Yo digo que Michelini era uno de esos seres que tenían dentro una especie de fuego bendito y maldito el rayo lasser. Lo vi y supe que era un ser de tal importancia —no se por qué lo uní a mi vida— que tuve una total fascinación. Con una relación naturalmente maternal. Y en el fondo protestataria. Maternal porque me deslumbró y teníamos de diferencia decenas de años. Protestataria porque yo había hecho por mi condición de mujer y por mi estilo de lucha un camino muy penoso para llegar a cierta posición de dirección de encumbramiento y de presencia. Y vi entonces, como este muchacho en un salto estaba en el centro de la conducción del Partido. Esto era alrededor de 1950 ó 1955 cuando él llega a ser Diputado.

¿COMO INCURSIONA EN LA POLITICA?

—En ese momento había aparecido Luis Batlle, con una ruptura muy conservadora a la conducción del post-batllismo. La hegemonía de "El Día" y de los hijos de Batlle. Inesperadamente aparece el sobrino, Luis, con una visión muy populista, progresista de gran interés por leyes obreras, por darle al Batllismo el segundo impulso. Entonces se hace la fractura tan importante en el P. Colorado: la 14 de la 15.

Un buen día sintió que el Partido estaba muy viejo. Sin duda, vió que esa tremenda fuerza que venía del goño del viejo Batlle mostraba la presencia de un gobierno caduco. Y en un ataque inesperado, no se si de humorismo o de sabiduría o de intuición abre las puertas a treinta o cuarenta jóvenes y les da todas las posiciones. A esos jóvenes los llamaron los jóvenes "turcos" proque empezaron a mandar en el Partido. Fue sabia buena, una revolución. A los viejos nos inquietó y nos dio una rabia horrible, pero luego nos fascinamos con ellos. Pero se rescataron pocos nombres, apenas dos o tres. Entre ellos Michelini.

Pero él enseguida deslumbra. Porque consita una simpatía popular avasallante. Capta las masas batllistas y frentistas sin levantar un solo dedo, por su oratoria. Además por la inmediata confianza de Luis Batlle que lo nombra su secretario político y no le niega un cargo en la diputación. Lo que costaba a otros militantes del Partido juntar miles de votos, sudar y portarse muy bien. Allí estaba Michelini en el tercer puesto, desplazando a medio partido. Esto era más o menos entre el '55 y el '59. Era un hombre brillante, cálido, carismático, afectuoso. De una gran sonrisa. De un apretón de manos al saludar inolvidable. Nunca fue, un solo día, un simple militante. Entró por la puerta grande y sin querer todos lo vimos con una luz y una altura tan grande que admitimos que era justo ese ascenso tan rápido. Porque él nos ganaba de cualquier forma. En la relación interna del Partido, era el hombre más limpio, más bien intencionado. Nunca lo vi a Michelini manchar una figura dentro del Partido, macularla, tocarla, discutirla. En su juicio siempre era benevolente. Era un hombre generoso, tolerante, cálido en la valoración y en la convivencia humana de una colectividad política que hizo muy fácil la convivencia con él y que hizo que todos lo quisiéramos.



¿COMO SE SEPARA DEL PARTIDO COLORADO?

—Este hombre que pudo tener todo por la preferencia de la cumbre de la dirigencia de la 15 y de Luis Batlle, empezó con críticas profundas y con auto-críticas a sus concepciones y a los métodos del partido tradicional. Este es el hecho que yo asistí de modo tan íntimo y tan permanente en una amistad muy larga. Teníamos las mismas angustias. Si el camino elegido era el justo. Si el partido tradicional representaba y cumpliría con la misión histórica de hacer un país nuevo, una sociedad más justa. Si el socialismo batllista, tal como lo interpretaba el socialismo de estado que tuvo sus leyes obreras, su enseñanza primaria, era exactamente lo que correspondía a el partido. Entonces en determinado momento Michelini es muy valiente, y dice: "voy a formar un movimiento de izquierda en la 15". Y sale primero con una lista que no le permiten, por lo que crea la 99. En ese instante yo debí ir con él. Pero habían muchas razones para no ir en la 99. Sabía que dentro de los partidos tradicionales no se pueden hacer movimientos de izquierda profunda y ya había visto lo que había pasado con Grauert que lo habían matado. Y vi lo que sucedió con Carnelli que tuvo que irse, y con Quijano. Y siguió teniendo la certeza que del tronco tradicional se puede hacer mucho, se puede hacer una social democracia, una democracia social y hacer mucho por un país. Pero no se puede hacer el ideal revolucionario que Michelini y yo queríamos. El se fue a la 99 y sucedió lo que tenía que suceder. Lo masacraron. Comenzó con un movimiento de masas importantísimo, casi 90.000 votos enfrentando a L. Batlle. Sale con su diario: Hechos y con un mensaje muy radicalizado.

Esa vez pudo tener 90.000 votos, pero lo masacraron. Dentro de un partido tradicional se asfixia a un dirigente muy fácil. La segunda elección tuvo 40.000 votos. Y no hubiera salido nunca del Partido por esa ética que existe. Entonces surge la gran emergencia en la situación política. Yo digo siempre que el primero que concibe el Frente Amplio como ideal es Quijano. Pero quien realmente amasa todo esto es Michelini. Capaz de convencer a la democracia cristiana, capaz de aceptar el comunismo y el socialismo, y salir con la lámpara de Diógenes a encontrar el hombre y lo encuentra. Poque hasta eso. A Seregni lo encuentra Michelini. Lo propone y lo trae Michelini. Así estaban las cosas. Todavía se podía vivir en el partido tradicional. Porque salían leyes obreras había una política social bastante solidaria. Pero viene la crisis de la muerte del Gral. Gestido y aparece Pacheco. Entonces se procesan hechos inaceptables en aquella coyuntura para muchos batllistas en ese instante. En primer lugar la presencia de Pacheco trae aquellas Medidas de Seguridad del 13 de Junio de 1968, cuando yo renuncio al Ministerio de Cultura. Posteriormente la muerte de los estudiantes,

cierre de diarios, represiones sindicales, toma de los locales sindicales, ilegalidad del P. Socialista, entrega a los militares la lucha de la subversión —lo que significaba ya la entrega del poder—. Y la aparición segura de la candidatura de Bordaberry. Para algunos batllistas fue asfixiante el Partido. Inaceptable. En aquella coyuntura, ya toda la ética que podíamos tener y el terror de que se nos dijeran traidores desaparecían frente a hechos colosales. ¿Quién ha matado a los estudiantes?: nuestro partido. ¿Quién ha permitido los negociados más fabulosos con toda la "rosca"?: nuestro partido. ¿Quién ha permitido la entrada del Fondo Monetario Internacional "a saco" y cortando toda la soberanía?: nuestro partido. La muerte de dirigentes obreros. Todos aquellos hechos que crean el pre-clima del Frente. Ante todo esto Zelmar y yo nos vamos junto con importantes dirigentes como Rodríguez Fabregat, Washington Fernández, Ceibal Artigas y muchas otras figuras importantísimas.

Todas las causas antes mencionadas, las críticas de conciencia, la detención de las estructuras y la pobreza endémica del país —ya no hay problemas de conciencia— hacen que nos vayamos muchos colorados.

Es así entonces, que junto a otras personalidades del P. Nacional y los partidos de izquierda sale el Frente. Pero a que precio?. El precio fue horrendo. Estaba cantada la muerte para Michelini.

Cuando él entra en el Frente Amplio quiere marcar su neta diferencia con los partidos marxistas, comunistas y socialistas. Entonces crea el Frente del Pueblo y nos unimos a la democracia cristiana. Pero bien pronto Michelini siente que allí no era su lugar. Y comienza a darse la conjunción de actuar en el Pleanrio del Frente del mismo modo, un grupo de dirigentes, sin ningún acuerdo previo. Venía determinado tema y el "26", Erro, Michelini y Alba Roballo votaban SI. Y el GAU votaba SI. Y un buen día descubrimos que éramos todos iguales. A mi no me extrañó porque cuando Michelini era Diputado y yo Senadora tenía un trato diario con él. Siempre tenía diez minutos para tomar un café conmigo. Nunca me tuteó, yo sí. Siempre me dijo doña Alba. Ahora, tenemos el honor de fundar la corriente, históricamente, con sus actas, con sus concepciones. Que es lo que es la IDI hoy. Y si hoy aún permanezco, sola, en la IDI es el último acto de fidelidad a Michelini.

¿COMO DEFINIRIA EL ACCIONAR POLITICO DE MICHELINI?

—Tenemos primero, un Michelini capaz de gestar enormes movimientos de adhesión popular, de masas. El hecho de anunciar que Michelini estaba en una tribuna, suponía que ese día una multitud acudiera a escucharlo. Con una adhesión y una ovación que no he visto en mi larga experiencia política.

Segundo, es dentro de la vida parlamentaria un formidable legislador. Tiene gran valor para plantear los temas más difíciles, más polémicos y seguramente los más avanzados, los que significan un paso a la izquierda. Siempre ideando leyes, sociales, obreras, progresistas. Tercero, era un estudioso. Cualquiera decía que Michelini era un improvisado, por esa brillantes, esa facultad para tratar cualquier tema.

Era tremendo para la polémica. Yo vi una vez que "lo dejó muerto a Wilson". Estaban discutiendo sobre el problema de los estudiantes y Wilson siempre en contra de ellos. Los llamaba "los hippies", con desprecio. Un día estaba en ese tono despectivo en la Asamblea General y sentí un grito y el dedo de Michelini en alto: "Sr. Senador Ferreira Aldunate: Ud. es un viejo. Si señor, Ud. es un viejo". Y el otro se agarraba la melena. Te imaginás lo que es para un hombre de 40 años decirle que es un viejo?. Con asco. "Yo?" - dijo Ferreira. - "Si. Un viejo caduco. Ud. no entiende a la juventud". "Ud. no sabe nada de la juventud, por favor...".

Lo dejó muerto. No habló en el resto de la tarde. Era así; interpelaciones históricas. Las interpelaciones de Michelini no eran las interpelaciones de Ferreira Aldunate: el Catón del honor de la cosa pública. No.

Eran justas, densas. La más famosa fue cuando la muerte de los estudiantes. Hay que ver lo que fue ese discurso.

De todas las intervenciones de Michelini la que más recuerdo fue una exposición sobre la O.E.A.. Yo digo que hay dos hombres en este país que han estudiado la historia del imperialismo norteamericano, con respeto, con gran acopio histórico de datos, hechos, como verda-



deros historiadores. Y además han conjuntado la visión del imperialismo a una visión de politólogos. Esos dos son Michelini y Carlos Quijano. La historia que hace sobre la O.E.A. es toda la historia de la intervención norteamericana. Que parte de México, Cuba y pasa por todos los trances de las diferentes políticas del imperialismo, hasta llegar a Santo Domingo que fue el hecho más inmediato. Además la verdadera concepción de cómo la O.E.A. fue o sigue siendo la cartera de las colonias en América Latina. Merece ser un libro. Lo escuchamos ocho días con sus noches sin mover un dedo. Todo el mundo embobado en aquella clase. Que contra todo lo que era brillante Michelini, allí fue ejundioso, sereno, no fue panfletario. Una intervención documental con la historia del parlamento norteamericano en cada una de sus ópticas.

Con la historia del pentagonismo. Con la historia de todos los instrumentos financieros del dominio. De todos los instrumentos subliminarios de la colonización. Fue una cosa como para demostrar que no era solamente un agitador, un hombre brillante, que no era simplemente un ideólogo, era un hombre denso estudioso. Además era profundamente versado en materia de Derecho Internacional, era un erudito. Te conocía la historia de las Relaciones Internacionales a partir de los albores de La Haya y de la primer Sociedad de Naciones, paso por paso cada uno de los grandes instantes de la vida planetaria con sus instrumentos. Este es el Michelini serio y profundo que hay que rescatar, no solamente el Michelini brillante, el mártir que conocemos todos.

¿ALGUN HECHO QUE RECUERDE EN ESPECIAL?

—Siempre recuerdo —lo que yo llamo— el encuentro de Durazno. En las giras, muy largas, íbamos al interior. Y aunque salíamos a los barrios más humildes de Montevideo, nunca veíamos la pavorosa realidad de como vive el pueblo uruguayo. En los rancharíos en las villas del interior. En las estaciones del ferrocarril, en los caminos. Aquí conocíamos y sabíamos de los cantegriles. Yo naturalmente que conocía porque nací en un rancharío tipo, grande e inmenso del cual mi madre fue maestra rural. Por la cual yo siempre tuve esta posición política. Entonces, cuando Zelmar se encontró con esas muchedumbres desarropadas, hambrientas, desvalidas. Esas mujeres prolíferas, llenas de hijos descalzos, con sus grandes barriguitas, sus ojos con ese aspecto tan particular que da el hambre. Y darle nuestro mensaje para luego dentro de cuatro años volver para ofrecer exactamente lo mismo. Le decíamos que iban a tener viviendas, salarios, que iban a mandar a sus hijos a estudiar. Qué iban a tener una vida feliz. A los cuatro años volvíamos y esa muchedumbre nos presentaba el mismo espectáculo y nosotros no habíamos hecho nada.

En Durazno Zelmar golpeó al lugar donde yo estaba, con gran timidez entró revolviéndose el pelo y me dijo si podíamos conversar. Yo sabía que cuando venía angustiado venía a hablar conmigo. No sabía como empezar. “A Ud. le parece doctora que estamos haciendo bien lo que estamos haciendo?”.

¿Esto no es una gran mentira? ¿Esto no es una estafa? ¿Qué vamos a hacer con esta gente? Ud. sabe que no vamos a hacer nada. ¿Cuando vamos a volver? Y Ud. sabe que desde la cámara no vamos a poder hacer lo que se debe hacer”.

El tenía muy claro que esa realidad del interior podía cambiar si se tocaba la tierra. Y si habían industrias descentralizadas. Pequeñas o grandes. Y yo no le decía que no. Y los dos caíamos en la misma angustia. Pero para aquello no había salida.

Algo que no olvidaré nunca es el recibimiento de la noticia de su muerte. Recibo la noticia como un hecho irreal, que no me adecuó a él. En ese instante yo quedo postrada por la conmoción. Pero a las 8.00 hs. estaba en el Cementerio Central porque me temía que cambiaran las horas. Me habían llevado de un brazo el Dr. Morás y del otro el Dr. Duro. Y logro tocar el féretro. Vino un aluvión de gente hasta que cerraron la puerta. Porque sino hubiera estallado el cementerio. Porque Yaguarón era una multitud que bajaba, en plena represión.

Y el orden de esos funerales tan tristes los hizo Balestrino a caballo, con sus caballos paseándose por encima de los panteones, pisando las lozas. Qué cosa horrenda!!

Creo que en esos tiempos viví las cosas más terribles.

En un acto de valor me quedé pegada al lado de Elisa (esposa de Michelini) junto al féretro. Y cuando fui a despedirlo, a decir unas palabras apareció Balestrino. Me mira y me dice el acto está terminado. Me empuja con su caballo personalmente tirándome hasta diez veces antes de salir por la puerta. Levantándome esos dos amigos (los Dres.) a quienes les guardo un recuerdo entrañable. Así fue como no le pude decir el discurso. Y así fue cómo todavía no le pudimos poner una lápida que diga: “aquí yacen los restos de Zelmar Michelini”.

Quiso la suerte que pudiéramos hacerle el primer homenaje sin discurso, con una flor en el año 1984.

Allí no estaba Balestrino. Para compensación de la historia Balestrino que me golpeó tanto con su rebenque, había perdido en cierto modo su poder, y estaba desplazado del ejército arrestado en su domicilio.

¿QUE SIGNIFICO MICHELINI PARA LA DICTADURA?

—Michelini tiene una faceta que sin querer hasta ahora, había olvidado mencionarla. Michelini como era un ser muy solidario y muy respetuoso de los hombres, era un innato defensor de los derechos humanos. No podía ver injusticias, ni violaciones de los derechos humanos. Cuando aparecen acá las muertes y las primeras represiones, la voz que se levanta inmensa —conmigo— es la de Michelini.

Entonces cuando aparecen las primeras persecuciones, las prisiones de las medidas de seguridad, Michelini denuncia, denuncia y denuncia. Y cuando cae el Movimiento de Liberación Nacional —que ahí se dan las más grandes violaciones de los derechos humanos— el tiene el valor de hacer denuncias terribles por lo cual, de modo injusto lo identifican con el movimiento armado. Jamás Michelini estuvo en el Movimiento armado. Jamás lo alentó. Lo admitió como un hecho histórico. Como se puede admitir que en este momento halla Senderismo en Perú o exista el “M 19” en Colombia o que en este mo-



mento tiren bombas en Chile. El ni los justifica, ni los promueve.

Simplemente señala que es la réplica a un sistema que es violento de por sí y que crea la violencia. Y se abandera con los derechos humanos. Siendo un hombre muy radicalizado. Porque Michelini es un socialista revolucionario, que sabe que sus metas son una patria socialista y una segunda revolución. El entonces, sabe que tiene que irse pero no se va.

Hay una cosa que señalar. Mucha gente se va “esa noche”. Michelini no se fue. Michelini tenía una orden. La noche del 26 de Junio de 1973 nos reunimos por última vez en un plenario legal en el local de la calle Convención y ahí Michelini narra que es imposible detener a Erro en Buenos Aires, que quiere venir, y el problema del desafiado iba a ser el motivo del golpe esperado. Entonces se discute mucho. Y en vista de que a pesar de que Michelini le dijera a Erró que el iba a llamarlo Erro no estaba, lo mandan, lo conminan a que vaya a decirle a Erro que no venga porque lo van a tomar preso. De modo que fue a cumplir una orden imperativa mandado por todo el Plenario con la presidencia de Seregni. Esto sucedió alrededor de las cuatro o cinco de la tarde. A eso de las siete de la tarde suena mi teléfono y me dice en un lenguaje un poco cifrado: “Bueno, parece que le toca a la Casa Grande” —yo entendí. Era el cierre del Parlamento. “Por lo tanto ¿qué le parece doña Alba, me quedo?”.

“No, Ud. se va. Ud. tiene un mandato inexorable”. (el que le había dado el Plenario unas horas antes).

“Además ¿es seguro que sea esta noche?” —le digo.

“No seguro no. Puede ser esta noche o mañana” —me dice.

Quién podía tener total seguridad?: Nadie Tanto así que quedaron todos sus papeles. Que Batalla y otros salimos a juntarlos. Porque él no juntó nada.

Se fue porque fue a cumplir ese mandato. El no se exilió. No disparó. Eso es un hecho que hay que señalarlo muy claro.

Va a Buenos Aires y allí viene su condena a muerte. ¿Porqué? Porque viaja medio Uruguay todo el día, a contarle sus problemas, a que le resolvieran distintos asuntos.

El que no tenía un preso, tenía un exilio para hacer, una redicación, un trabajo para buscar. Eran colas en “Liberty”.

Era siempre solidario. Como le decí a Benedetti: “No hay que agregar más desesperación a la desesperación”. Siempre tenía la palabra imposible, de la solidaridad. A veces no tenía un peso, entonces entraba y al dueño del hotel le pedía para darle a algún uruguayo que le venía a pedir. Claro empezó, la denuncia en los diarios de Buenos Aires y en todos los diarios del mundo. Y un buen día va al Tribunal Russell y allí hace la defensa más enorme, más gloriosa. Por lo que si tu me dijeras como defino a Michelini: lo defino como un elegido de la Vida y de la Muerte. Como un revolucionario. Indudablemente era un revolucionario. Siempre en ascenso. Hasta el exilio fue mejor para él. Se purificó y consiguió los planos intelectuales de esclarecimiento mayores en las cartas que le envié y que fueron retiradas de mi casa en uno de los catorce allanamiento que tuve. Cuando va al Tribunal Russell y se anuncia, además, que lo va a invitar un Kennedy, estaba sentenciado a muerte. Sentenciado a muerte no solamente por lo que pudo vivir acá, sino también por las cosas terribles que pasaban en la Argentina. Argentina y Uruguay en la represión fueron “una sola mano y una sola cosa”.

¿QUE LE HA DEJADO EN ESPECIAL MICHELINI: COMO SER HUMANO, COMO COMPAÑERO Y COMO POLITICO?

—En todos los aspectos es la más rica y esplendorosa donación de todo lo mejor que puede dar un ser humano superior. Su solidaridad, su absoluta fe en la criatura humana, su permanente preocupación por todo lo que cayera en sus manos pidiendo ayuda, su permanente auto-crítica para ser un dirigente político más esclarecido, más justo y más adecuado a su tiempo.

La ascensión ideológica de Michelini desde que entró de Diputado esplendoroso hasta el fin en el exilio no terminó nunca. Era el político menos profesional de todos los que conocí. Todo lo que dio fue auténtico. Nunca medido por un acto electoral. Para mi queda como una figura de la segunda liberación de América Latina y del Río de la Plata. Como un defensor de los derechos humanos■

LOS ULTIMOS AÑOS

LOS ULTIMOS MOMENTOS



Horas antes de producirse el golpe de estado, el Plenario del Frente Amplio había decidido que Zelmar Michelini viajase a Buenos Aires a interceptar a Erro, ya que se sabía que éste sería detenido -con o sin desafuero- a su regreso a Montevideo. Esto determina que ambos se queden en la vecina orilla. Zelmar pasa a vivir en el Hotel Liberty. Allí residirá hasta el momento de su asesinato.

Sobre los casi tres años vividos en Buenos Aires, el periodista argentino Roberto García, compañero de tareas de Zelmar en el diario La Opinión, dijo al semanario Búsqueda a mediados del 84: "Comenzó trabajando en el diario Noticias, de la izquierda peronista. Su estadía allí fue muy breve. Pasa de inmediato a La Opinión, donde en general escribía sobre política internacional. La Opinión tenía en ese momento varios exiliados en su staff".

¿Cómo vivía Michelini en Buenos Aires?

"Creo que lo significativo a decir para explicar el entorno de Michelini, es que a éste se le hacía muy duro vivir aquí.

Supongo que uno de los mayores dramas de su vida fue tener que dejar Montevideo. Si bien tenía más o menos resuelto el problema del alojamiento ya que vivía con uno de sus hijos en un hotel que creo que le daba alguna facilidad, él colaboraba económicamente con algunos miembros de su familia.

Ganaba el sueldo normal de un periodista y vivía realmente en forma muy ajustada. Todas esas tonterías que dicen de las "bondades" del exilio, entonces en el caso de Zelmar no existían. Su vida más o menos era la siguiente: de mañana recibía gente en el hotel. Ocasionalmente se permitía ir a mirar jugar ajedrez al café Richmond, ubicado sobre la calle Florida, a la vuelta del hotel Liberty, en que residía. El ajedrez era una de sus pasiones, y aunque jugaba bastante mal, era un buen observador. De tarde (14 horas)

iba al diario, distante unas cuatro cuadras. Allí también recibía mucha gente; muchos venían a plantearle historias del Uruguay. Luego cuando se iba del diario iba a ayudar a su hija y a su yerno que tenían una agencia de Prode.

La vida de Zelmar era totalmente austera. Antes que nada, en esa época, era un abuelo. Ya no le quedaba siquiera el placer de ir a las carreras. A él, el exilio verdaderamente lo castigó".

UNA CARTA

Trece días antes de ser secuestrado, Michelini le entregó a usted una carta en la que le manifestaba sus temores de ser secuestrado y trasladado luego al Uruguay. ¿Le hizo algún comentario suplementario?

"Bueno, nosotros hablábamos mucho. Recuerdo que había gente que le decía que él y Ferreira eran enemigos públicos de los militares. Yo no digo que Zelmar tuviera miedo. Creo sí que tenía mucha preocupación por lo que pudiera pasarle a sus hijos, los que estaba allá y los que estaban aquí. Cuando me entregó la carta, me dijo estar preocupado por las cosas que le estaban diciendo, y que le parecía que debía dejar algún tipo de testimonio escrito por si le pasaba algo. Recuerdo que le hice muchas bromas sobre eso. Pero evidentemente, él había recogido versiones muy ciertas, y sobre el tema estaba mucho más cerca de la realidad que nosotros. En esa época nosotros no habíamos vivido todo lo que vino después. Nuestra experiencia se basaba en las andanzas de la Triple A solamente. El tema de los secuestros, desapariciones, asesinatos, si bien se estaban desarrollando desde hacía algunos años en la Argentina, no habían cobrado el

nivel que conocimos años más tarde".

¿Qué pasó con usted luego de haber sido secuestrados Michelini y Gutiérrez Ruíz?

"Conversé de la carta con Timerman y con otro uruguayo que era jefe de redacción y decidimos publicarla junto con un pedido por la vida de los secuestrados".

EL TEXTO DE LA CARTA

Buenos Aires,

Buenos Aires, 5 de mayo de 1976

Al señor Roberto García

La Opinión

Amigo Roberto:

En estos días he recibido amenazas telefónicas anunciándome un posible atentado y además, mi traslado por la fuerza y contra mi voluntad a Uruguay. Me llega, asimismo, la información de que el ministro uruguayo (Juan Carlos Blanco) plantearía ante las autoridades argentinas la necesidad de que se me aleje de este país.

No sé cual puede ser el curso de los acontecimientos, pero en previsión de que, efectivamente un comando uruguayo me saque del país, le escribo estas líneas para que usted sepa que no tengo ni he tenido ninguna intención de abandonar Argentina, y que si el gobierno uruguayo documenta mi presencia en algún lugar del territorio uruguayo, es porque he sido llevado allí en forma arbitraria, inconsulta y forzada. No sería la primera vez que se intenta hacer aparecer como voluntaria lo que es una actitud impuesta por la prepotencia y el salvajismo.

Disculpe esta molestia y le agradezco desde ya el uso que usted haga, si es necesario, de esta confidencia.

Su amigo

Zelmar Michelini

EL SECUESTRO

A las 2.30 de la madrugada del 18 de mayo, seis personas vestidas de civil derriban la puerta del apartamento de la familia Gutiérrez Ruíz, en la calle Posadas 1011, 4 A. Cuatro Ford Falcon estaban estacionados abajo, en pleno centro -Barrio Norte- de Buenos Aires. Barrio residencial, lleno de sedes diplomáticas y por ello permanentemente vigilado. Sin embargo este "operativo" parecía no llamar la atención. Incluso frente a la residencia de Gutiérrez Ruíz había custodias de la residencia de un agregado militar brasileño y de un ex rector. Nada pasó. Una hora demoró el "procedimiento" Gutiérrez Ruíz. Nadie se enteró. Durante esa hora el diálogo entre los que están en el cuarto piso y los que están abajo es permanente. Nadie oyó...

Los secuestradores entraron armados con escopetas y metralletas. Gutiérrez Ruíz fue sentado en el li-

ving, encapuchado. Mientras, los secuestradores revisaban todo. "Si avisa a otros uruguayos -especialmente Zelmar Michelini- matamos a su marido, le dicen a Matilde.

A la hora parten con Gutiérrez Ruíz y cinco valijas con pertenencias de todo tipo, especialmente lo de mayor valor. En el apartamento quedan Matilde y sus hijos, con el teléfono deteriorado. Quedan también centenares de huellas digitales de los seis secuestradores que después ninguna autoridad argentina investigó. Matilde salió rápidamente a realizar la denuncia en la comisaría. Se le contestó que no perdiera el tiempo. Mandó telegramas a todas las autoridades argentinas, incluidas Videla, Harguindeguy y Camps... No hubo resultados.

EN EL HOTEL LIBERTY

Si el apartamento de Gutiérrez Ruíz estaba en pleno centro, qué decir del Hotel Liberty, ubicado en Corrientes y Florida. Una hora después del secuestro del presidente de la Cámara de Representantes, doce hombres a punta de metralleta logran llegar hasta la habitación 75. "Zelmar: te venimos a buscar. Ha llegado tu hora". Dos de sus hijos -Luis Pedro y Zelmar- lo acompañan. A estos les sacan sus relojes y los cubren con frazadas. Media hora después se llevan a Zelmar con los ojos vendados.

Idéntica suerte a la de la esposa de Gutiérrez Ruíz corren las denuncias de Luis Pedro Michelini y el conserje del Hotel.

WILSON Y ALFONSIN

Wilson Ferreira Aldunate residía en las afueras de Buenos Aires. De Madrugada lo van a buscar seguidores del Dr. Alfonsín, quienes en conocimiento del peligro que le acecha, lo sacan en varios autos a recorrer la ciudad. Wilson permanece clandestino hasta que se comprueba la muerte de los ex legisladores y de dos uruguayos más. Había estado en contactos permanentes para tratar de salvarlos, pero ante el desenlace decide asilarse en la embajada de Austria. Antes de asilarse envía una carta al presidente Videla donde detalla los pormenores de los secuestros y asesinatos, así como denuncia la maniobra de hacer aparecer junto a los cadáveres de Rosario Barreto y de su compañero William Whitelaw Blanco, que habían integrado el MLN. En el auto en que fueron encontrados se hallaban volantes del ERP, a quienes los asesinos quisieron hacer aparecer como los responsables, lo que se desmentido inmediatamente por aquella organización.

TODO EL MUNDO SE SOLIDARIZA

Durante los cuatro días en que nada se supo de ellos, el gobierno argentino recibió telegramas de todo el mundo pidiendo por la vida de ellos. Ambos formaban parte del Parlamento Latinoamericano y habían realizado denuncias en foros internacionales sobre la situación que se vivía en Uruguay. Gutiérrez Ruíz, invitado por el Parlamento Europeo, había visitado varios países meses antes. Michelini había asombrado al viejo continente con sus denuncias en el Tribunal Russell en 1974. A raíz de ello, la situación en Uruguay es conocida en los países más importantes. Por esa misma razón el gobierno uruguayo le cancela el pasaporte, impidiéndole ingresar a los Estados Unidos donde debía participar en el Congreso, invitado por Edward Kennedy y Edward Köch. Meses después de su asesinato, el parlamento norteamericano aprobaría la "ENMIENDA KOCH", donde se le suspendía la ayuda militar a Uruguay.



ASESINADO EN SU CUMPLEAÑOS

El gobierno argentino -la dictadura militar argentina- había prometido investigar exhaustivamente la desaparición de los dos uruguayos, el día 21. El día 22 emite un comunicado donde "comunica que en el día de ayer encontrado en la intersección de las calles Perito Moreno y Dellepiane, siendo la hora 21 y 30, un vehículo coupe, color rojo, abandonado. En el interior del mismo se encontraba un cadáver de sexo masculino. Inspeccionado el baúl del rodado se hallaron otros tres cadáveres, uno del sexo femenino y otros dos masculinos. Las pericias realizadas sobre los cadáveres permitieron establecer la identidad de tres de ellos, a saber: Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruíz y Rosario Barreto de Schoeder, concordando los nombres de los occisos con los mencionados en los panfletos hallados en el interior del rodado, en los que una agrupación subversiva se adjudicaba la autoría del hecho. Los cadáveres presentaban varios impactos de bala y sus cuerpos se hallaban maniatados. Participa en el hecho la Comisaría 40a. con intervención del señor juez nacional de Primera Instancia en lo Criminal, Dr. Marquardt".

Realizada la autopsia se constató que los cuerpos presentaban quemaduras de cigarrillos y de torturas. La muerte databa del día 20, fecha en la cual Zelmar cumplía 52 años.

LOS ENTIERROS

El lunes 24 los cuerpos son trasladados a Montevideo en el vapor de la carrera. Los uruguayos, atónitos y profundamente conmovidos, todavía debemos asistir a un comunicado de las Fuerzas Conjuntas que recuerda que Gutiérrez Ruiz estaba requerido por sedicioso. A la vez se prohíbe informar por la prensa (sic) de todo lo acontecido, y de lo que pudiera acontecer en el entierro del día siguiente. El 25 encuentra a los cementerios Central y del Buceo repletos de una multitud conmovida, que ni siquiera el miedo de los comunicados, la impresionante presencia represiva, ni las decenas de máquinas fotográficas en manos de "tiras", pudieron detener. Varias personas son golpea-

das. Otras detenidas. Entre ellos varios dirigentes. Pero nada pudo impedir que gran parte del pueblo lanzara a la calle.

LA INVESTIGACION

A pesar de haberse comprometido ante el mundo para investigar exhaustivamente el secuestro y asesinato de los ex legisladores y los dos uruguayos, el gobierno argentino no investigó nada. Absolutamente nada. Es más, después de abierto el caso tras la aparición de los cadáveres, el juez Marquant lo cerró ensguida. Este juez fue cesado por Alfonsín ni bien tomó el gobierno.

Actualmente se está realizando una investigación judicial a la que se ha llamado a declarar a varias personalidades uruguayas. El CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) ha desarrollado una intensa labor para contribuir a aclarar los hechos. Asimismo en el Congreso los diputados Augusto Comte y Miguel Urquiza han planteado varias veces el tema.

Por otro lado han surgido nuevas pistas al conocerse el caso de Enrique Rodríguez Larreta, uruguayo secuestrado en la Argentina y traído a la fuerza al Uruguay, junto con otros compatriotas. Es así que tras las declaraciones de un testigo, se tiene la certeza que el grupo que secuestró y asesinó a Michelini y Gutiérrez Ruiz también tuvo responsabilidad en el caso que venimos detallando. Incluso hay indicios bastante cercanos que Michelini y Gutiérrez Ruiz habrían estado secuestrados en el campo de concentración conocido como "automotoras Orletti", donde también se mantuvo por un tiempo a estos uruguayos luego traídos al país.

Ahora con ambos países en democracia, no cabe otra cosa que exigir una investigación exhaustiva y correspondiente castigo a los culpables.

LA ESPOSA DE 'EL TOBA'

Pensamos que en un número de homenaje a Zelmur no podía estar ausente la evocación de quien fuera, desde otras tierras, otro gran luchador por la democracia. Diputado, Presidente de la Cámara, compañero de Zelmur en el viaje sin retorno. Asesinados juntos, ellos dos "son hoy más que nunca un símbolo", como nos dijo en el transcurso de la entrevista que le realizamos a la Sra. Matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz, viuda de Héctor Gutiérrez Ruiz, "El Toba".



¿CUANDO SE CONOCIERON SU ESPOSO Y ZELMAR?

—Fue en 1967, en ocasión de reunirse en Venezuela el Parlamento Latinoamericano, de eso quedó como testimonio esta foto en la que aparecen los dos juntos. Fueron ellos dos como representantes de cada una de las Cámaras, mi esposo era Diputado y Zelmur era Senador.

¿QUÉ TIPO DE RELACION HABIA ENTRE ELLOS?

—Mi marido profesaba una gran admiración por Zelmur, una enorme simpatía, lo que todo el mundo sentía por Zelmur, no? Enfrentaron juntos, cada uno desde su lugar en el Parlamento al gobierno de Pacheco, primero y al de Bordaberry después. En realidad el contacto más directo lo tuvieron después en el exilio. También fue una coincidencia que los dos terminaran en Buenos Aires, Zelmur se había ido antes, mi marido se fue enseguida del golpe de Estado, en Buenos Aires se veían a menudo. Tenían un hobby en común, las carreras de caballos, no muy seguido, pero dos por tres iban juntos al Hipódromo. Además estaban relacionados en el trabajo de aten-

ción a los exiliados, cada cual por su lado, pero también en conjunto, atendían todos los problemas que les planteaban los exiliados uruguayos y algunos que no eran uruguayos, eran momentos muy difíciles en Argentina en aquel tiempo. Yo lo veía poco a Zelmur, pero mi esposo lo veía continuamente.

¿PIENSA QUE TAMBIEN FUE UNA CASUALIDAD EL HECHO DE QUE FUERAN SECUESTRADOS Y ASESINADOS JUNTOS?

—Eso no fue una casualidad. Para la dictadura, ellos dos eran dos exiliados políticos peligrosos, peligrosos porque eran activos, estaban los dos muy enteros y muy activos. Y eso visto desde aquí, desde la dictadura, se veía como una sola cosa. Más que la real unidad que pudiera existir entre los dos los unió el peligro que ambos representaban para la Dictadura, los unió el enemigo. Después supimos que había un expediente en la Oficina de Emigraciones en Buenos Aires, en los que se les acusaba de todo tipo de "delitos" y se pedía al Gobierno argentino que los internara en el interior de las provincias para que no tuvieran tanto contacto con los exiliados y otras personas que viajaban constantemente a Buenos Aires para verlos. Ese expediente ya indicaba que había una idea de que el operativo iba a ser contra los dos. Además junto con ellos aparecieron los cuerpos de dos muchachos, con el evidente fin de querer vincular a Zelmur y a mi marido con la organización a la que aparentemente estos muchachos pertenecían.

¿CUAL ES LA RELACION ACTUAL ENTRE LAS DOS FAMILIAS?

—Nuestras familias han quedado muy unidas, a partir de ese episodio. Toda la admiración y simpatía que siempre tuvimos por Zelmur, ahora la trasladamos a su mujer y a sus hijos. Siempre sentimos una unión, que esa simpatía es recíproca. Pienso que ellos han significado un símbolo, la muerte de ellos dos juntos, perteneciendo a colectividades políticas diferentes, Zelmur de origen colorado, actuando en la izquierda, en el Frente Amplio, mi esposo, nacionalista, la muerte de ellos dos creo que es hoy en día, más que nunca, un símbolo de la agresión que todo el cuerpo político y todo el pueblo uruguayo sufrió durante todos estos años.

JOSE PEDRO RODRIGUEZ

ATENTADOS

Siguen perpetrándose atentados contra locales del F.A. En los últimos siete días se registraron dos nuevos ataques a sendos locales frentistas: en la madrugada del cinco de enero fueron disparadas balas de calibre 38 contra el comité "La Vía" de la coordinadora "E". Sito en Emancipación y Esmeralda. En esta ocasión los disparos atravesaron la puerta, un tabique muebles, incrustándose en una pared junto al dormitorio de los vecinos. Es de destacar que este mismo comité había sido baleado tres días antes, en la madrugada del 2 de enero. El día 6 se llevó a cabo un acto de desagravio con buena concurrencia de los vecinos del barrio, militantes de otros comités y autoridades del F.A. En la ocasión concurren Batalla, Licandro, Hugo Cores y Di Bartolomeo.

El miércoles 9, en plena tarde a la hora 16, prendieron fuego, dejando garrafa, en el comité de la coordinadora "F" "El Cerro no olvida" ubicado en las calles Grecia y Ecuador. En la noche del viernes 11, se realizaba un acto de repudio, previo a lo cual se efectuaban tres concentraciones en la zona del Cerro para luego desplazarse hacia la sede del comité.

El lunes 7 de enero una delegación de la mesa ejecutiva del F.A. concurrió a Jefatura de Policía a los efectos de hacer entrega de un documento sobre la ola de atentados contra locales frenteamplistas así como una carta abierta referida al tema. La delegación, integrada por los senadores Batalla, Rodríguez Camuso y Cardoso, los diputados Lezcano y Lorenzo y

el secretario de la mesa ejecutiva Nicola Cetraro, fue recibida por el sub-jefe de policía comisario inspector Sánchez que señaló que la policía comparte la preocupación, y que está trabajando en el esclarecimiento de los atentados. Por otra parte en declaraciones a la prensa el comandante el Jefe del Ejército Tte. Gral. Hugo Medina manifestó el día jueves 10, que "todo atentado en este momento perturba el tránsito hacia la democracia". Dijo desconocer la identidad de los autores, y que "pienso que no ha sido gente perteneciente a las Fuerzas Armadas. De ser así las medidas que se van a tomar con los responsables van a ser drásticas y ejemplarizantes". Aseguró que la denuncia formulada por autoridades del F.A. va a seguir su curso.

PRESOS ENFERMOS GRAVES

La Comisión de Amnistía del PIT-CNT emitió, en la noche del jueves 10, un nuevo comunicado reclamando la liberación inmediata de los presos enfermos graves. Ellos son; Daymán Cabrera, Graciela Jorge, Nélida Fontora, José Márquez, Alberto Cía del Campo y Antonio Más Más. "No podemos permitir que sigan muriendo compañeros en las cárceles" finaliza expresando la Comisión de Amnistía de la central sindical.

7 DE ABRIL DE 1972

PLANTEAMIENTO DE MICHELINI: EJERCITO Y POLITICA

Es la comisión que analiza el proyecto de ley de seguridad del estado, el senador Zelmur Michelini planteó, esta semana, la siguiente puntualización: el señor ministro de Defensa, en una exposición de mucho interés expresó que él daría cuenta de la posición de las fuerzas armadas, e invocando el conocimiento que tiene de ellas expresó, en tres o cuatro oportunidades, que las fuerzas armadas opinan o dicen tal o cual cosa. Quienes conocen mi actuación parlamentaria —expresó Michelini— saben que en este período y en los anteriores he dejado expresa constancia de que las fuerzas armadas no tenían opinión y que nadie puede hablar dando el modo de pensar de las mismas. Expresé que existía un Poder Ejecutivo y que las fuerzas armadas eran mandadas, en el mejor sentido de la palabra por el presidente de la república y nadie podía expresar opinión en función de ellas. El señor ministro en consecuencia, puede dar la opinión del Ejecutivo o expresar su sentir personal, pero no podemos admitir —sería un precedente peligrosísimo— que las fuerzas armadas expresen parecer sobre un proyecto de ley que está considerando el Poder Legislativo. Por el contrario, ellas no pueden emitir opinión y les está vedado expresar pareceres o pensamientos respecto a cualquier problema.

Cuando uno lee que se va a dar la opinión de las fuerzas armadas piensa si se han reunido, si han deliberado, si han estado en asamblea o si se ha efectuado una consulta a los jefes de los mandos, o si puede ser distinto el pensamiento de las fuerzas armadas al del Poder Ejecutivo. Creo que no. Plantearse la pregunta desde el punto de vista del problema de constestar categóricamente que no puede haber un planteo en esa forma, en modo alguno.

¿Pueden acaso las fuerzas armadas deliberar? ¿Pueden reunirse para expresar opinión? ¿Pueden los mandos transmitir a los ministros una opinión para que éstos la expresen en el seno de una comisión del Poder Legislativo? Sabemos que no, que toda disciplina de estructura castrense indica otra cosa y es que las fuerzas armadas no pueden tener opinión sobre problemas del país. Esto, más allá de que cada hombre del ejército, de la marina o de la fuerza aérea tenga su propia opinión. Cuando las fuerzas armadas han tenido opinión en otros países de América Latina, ha sido desastroso para la república donde esto sucedió. Creo que una de las condicionantes que ha contribuido a que nosotros mantengamos un determinado estado de derecho ha sido que las fuerzas armadas no han tenido oportunidad de dar su opinión, de presentar planteos ni expresar pareceres.

Digo esto porque creo que es importante el tema. No es una exquisitez del senador que habla. Pienso que tengo la obligación de hacer este planteamiento en la comisión estando presente el señor ministro de Defensa, para que todos sepamos cuáles son los verdaderos términos en que debemos movernos. Admito que tiene todo su derecho a expresar su opinión el Poder Ejecutivo y el señor ministro, pero las fuerzas armadas no pueden expresarla sobre ningún problema. Si la tienen y la transmiten violan claras disposiciones del ordenamiento jurídico constitucional.

En el transcurso de la deliberación el señor ministro de Defensa afirmó que no concebía de ninguna manera, ni había sido su intención, presentar a las fuerzas armadas como órgano deliberante. Hablo en nombre del Poder Ejecutivo —afirmó— y a ese título me presento ante la comisión. El ministro aclaró, además, que cuando hable en la comisión no lo hará a título personal ni militar: reconozco mi situación dentro del Ejecutivo —expresó—, ocupó una posición en el gabinete ministerial, y cuando emita una opinión lo haré en mi calidad de ministro.

EXTRACTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR ZELMAR MICHELINI EN LA CIUDAD DE MERCEDES CON MOTIVO DE LA PROCLAMACION DEL AGRIMENSOR MAGANO EN 1971.

"Las primeras palabras de esta noche, aquí en Mercedes, donde tenemos tantos amigos y hemos hablado en tantas oportunidades, tienen que ser naturalmente de salud fraterna, a los compañeros que representan a sectores del FA nos hacen el inmenso honor de acompañarnos en este acto de proclamación de nuestros candidatos. Un hecho nuevo sin precedentes, no lo conocíamos en nuestra actividad política anterior, militábamos dentro del Partido Colorado y del Batllismo durante muchos años. Asistimos a muchas campañas electorales. Realizamos muchos actos de proclamación. Cuando levantábamos los nombres de nuestros candidatos, en el estrado estaban solamente aquellos que estaban dispuestos a votar por esos candidatos. El P. Colorado, y lo mismo ocurría en el P. Nacional, no asistía a los actos de proclamación de candidatos de aquellos que votaban bajo el mismo lema, pero que tenían listas distintas. No había un sentimiento unitario. Y no existía esa sensación de fraternidad, esa seguridad de fraternidad, imprescindible para obtener los grandes triunfos.

Hoy en el FA es distinto. Y nosotros asistimos con alegría a esta experiencia. Única, que no habíamos conocido antes. De la inmensa satisfacción de que cuando levantamos nuestros candidatos, cuando ofrecemos a la ciudadanía el nombre de nuestros amigos y llegamos a Mercedes para hablar de ellos en una fiesta cívica, estén en el estrado los hombres que dentro del FA pueden representar posibilidades electorales distintas, pero que dan todo para unirse en un abrazo fraterno y cordial con sus compañeros de lucha." (Aplausos).

"Creemos que tenemos la obligación hoy de hablar en Mercedes de este proceso que ha llevado a la formación del FA. Y de esta serie de circunstancias todas importantes que nos han llevado a nosotros a dejar el lema tradicional. A abandonar las filas del Batllismo y a sumar nuestro esfuerzo al de tantos otros compañeros que han hecho posible el FA. No han pasado hace tanto tiempo en el país los hechos que han determinado nuestra actitud como para que no los recordemos. Y sin adjetivos, sin juicios de valor, sin recurrir a la calumnia ni al agravio —que es generalmente la expresión del débil que no tiene razones o del temeroso que no se anima a enfrentar la realidad— nosotros vamos a hacer el análisis un poco, de los últimos años en el país. Porque en el análisis de esos años está condicionada nuestra resolución. Y porque además son los hechos que avalan y documentan nuestra determinación. Y porque sentimos la necesidad esta noche —perdonémos los compañeros del FA— de hablar durante muchos minutos a los compañeros batllistas y colorados que todavía no se han decidido". (aplausos)

"Murió Gestido. Un azar de la vida colocó en la presidencia de la República. Nadie pensaba que pudiese ser presidente cuando después de seis o siete sucesivos ofrecimientos, descartados varios hombres, Gestido le indicase para ser vicepresidente. Y llegó a la Presidencia de la República. Durante dos, tres o cuatro meses, prácticamente tanteó el terreno. Buscó de alguna manera encontrar un camino y el primero de marzo de 1968 fue a Paysandú. Y en Paysandú pronunció un discurso por el cual establecía categóricamente que iba a continuar con la política del Fondo Monetario Internacional (FMI). Recordamos que nosotros ese día en el diario "Hechos" —10. de marzo del '68— escribimos un editorial muy claro, muy terminante, que definía posiciones y en el cual prácticamente le decíamos adiós al Sr. Pacheco Areco porque estaba siguiendo la política del FMI que para nosotros era una política de entrega y de miseria.

En ese momento no existían los Tupamaros. Vamos a hablar hoy con franqueza de los problemas del país. Vamos a hablar en la plaza pública de los Tupamaros y vamos a hacer la historia de los Tupamaros y vamos a establecer cuando surgieron los Tupamaros. No tenían acción. Nadie los conocía. No habían realizado un solo acto. No se había disparado un solo

tiro. En 1968 había un presidente de la República y un gobierno que acababa de llevar a los más grandes empresarios a las posiciones más importantes y se estaba en la víspera, prácticamente, de una nueva devaluación. Ya el 6 de noviembre del '67 se había firmado una nueva Carta de Intención con el FMI. La carta que suponía una entrega similar a la que Ortiz y Azini años antes habían hecho a nombre de los blancos. Y el primero de marzo del '68 Pacheco Areco en Paysandú, ratificaba esta política. En junio de 1968 tampoco existían los Tupamaros. Había sí hambre en la calle. Había sí enormes dificultades. La gente no tenía trabajo. Y en Montevideo la gente estaba saliendo de las fábricas para reclamar contra la política económica que los estaba asfixiando. El gobierno colorado que se había comprometido a determinadas consignas y que las había violado y olvidado, contestó al reclamo popular con su presencia en las calles, con la congelación de precios y salarios. Sabiendo perfectamente que en la historia del mundo esa congelación suponía solamente la congelación de los salarios y nunca de los precios. Pero además, para tratar de liquidar al movimiento sindical, que evidentemente estaba reclamando soluciones populares, impuso el 13 de junio de 1968 las Medidas Prontas de Seguridad. Medidas de Seguridad que no fueron iguales a las anteriores. Comenzaron aquella madrugada con el allanamiento de los más de los hogares de los más prestigiosos dirigentes sindicales. Clausurados sindicatos. Clausurada la CNT. Arrasada la Universidad. Clausurados los diarios que protestaron. Fueron puestos fuera de circulación algunos partidos políticos. Y lo que no se había conocido antes. Se comenzó a destituir a los trabajadores que hacían huelga. Por cientos en la UTE en la ANCAP, en OSE; en los bancos fueron a la cárcel los que habían hecho huelga. En nombre de un gobierno batllista condenaron lo que había sido un arma impuesta por los batllistas como la única posibilidad que tenían los trabajadores para defenderse. La violencia no es solamente el arma en la mano. La violencia no es el cuchillo, no es el revolver, no es la metralleta. Hay otras clases de violencia. La violencia es la persecución al trabajador. La violencia es echarlo de su trabajo y condenarlo al hambre. La violencia es darle un salario con el cual no puede vivir. La violencia es darle una jubilación que lo mata de hambre. La violencia son las listas negras, sepan ustedes. En las listas negras figuran los expulsados que no consiguen trabajo en ningún lado. Los expulsados de los bancos no consiguen trabajo en ningún lado. El gobierno hace circular listas negras. Y son uruguayos. Y en aquel entonces hubo también procedimientos que debieron merecer la intervención de los organismos internacionales —nosotros lo denunciábamos en el senado—. Cuando la huelga de la UTE, más allá del acierto o del error en las reivindicaciones que se solicitaban, los trabajadores fueron obligados a salir de la UTE. Frente al Puerto de Montevideo a más de trescientos se les obligó a inclinar la cabeza, se les puso de rodillas, las manos en la nuca. Durante horas, 250 o 280 trabajadores que no habían cometido delito nunca, que no habían pisado una comisaría, con 18, 20 y 25 años de trabajo, respetados por todos, padres de familia, gente honorable que había hecho la huelga en procura de un derecho y en procura de una reivindicación mejor, porque un salario no le alcanzaba para vivir, así, de rodillas, la cabeza contra el pavimento y los brazos en la nuca, estuvieron durante horas. Y cuando alguno de ellos pidió permiso para ir a hacer alguna necesidad, el jefe o comisario de policía le dijo: no tiene permiso, hágase ahí mismo. Y ahí hicieron sus necesidades. Y esto conviene que el pueblo lo sepa. Y fue del punto de vista de la violencia moral y espiritual lo que la Carta de las Naciones Unidas condena con mayor actitud. Más que el palo, más que la tortura, más que el golpe físico. La violencia y



el manoseo espiritual frente a sus semejantes. Y esto lo hizo Pacheco Areco. Y esto lo hizo el presidente de la República. (Aplausos).

Y no existían los Tupamaros. Y murió Liber Arce un día y las calles de Montevideo y el pueblo acongojado sintió que el Uruguay cambiaba, que se le iba de las manos. Que un estudiante era muerto por la policía en un enfrentamiento que no tenía precedentes en la historia del país. Y nosotros que criticábamos a los blancos por su dureza en la Jefatura de Policía y en el Ministerio del Interior. Nosotros que los habíamos condenado y enfrentado, tuvimos que decir con toda sinceridad que no obstante toda nuestra crítica no eran tan malos como estos colorados. Y en momentos en que hacíamos una guardia de honor al lado del féretro de Liber Arce, cuando ya se estaba gestando este FA de hoy —porque nació políticamente un 5 de febrero de 1971 pero mucho antes había nacido en las calles, en el fragor del combate, en la lucha de los estudiantes, en los trabajadores que juntos los unos con los otros estaban luchando por una vida mejor. Cuando hacíamos guardia ahí, junto al féretro de Liber Arce se nos acercó el ex-consejero nacional Eduardo Víctor Haedo y después de saludarnos nos dijo: usted que fue tan duro con nuestro gobierno, reconozca que por lo menos nuestro gobierno nunca tuvo la brutalidad de esta represión y nadie murió. (Aplausos). Y yo concurrí al otro día a la Cámara de Senadores y dije eso ante el disgusto de muchos colorados que pretendían silenciar las cosas. Dije: es cierto, sí, yo critiqué a muchos hombres blancos, pero hoy digo que no ha habido un Ministro tan criminal como Eduardo Jiménez de Aréchaga y un Jefe de Policía tan agresivo

La violencia estaba impuesta desde arriba. Todos reaccionamos a nuestra manera. Había que combatir al régimen. Nosotros hicimos la interpelación para voltear al Ministro. Washington Fernández y otros periodistas escribieron artículos tratando de informar a la gente denunciando los hechos. Los oradores subieron a las tribunas para tratar de convencer al pueblo de la verdad que tenían y de desnudar al gobierno. Los dirigentes sindicales alertaron a sus gremios y trataron por todos los medios de que se conociese cuál era el clima que se estaba viviendo en el país. Los políticos intensificaron su acción de masas para tratar de convencer al pueblo de que sólo en la vigilancia permanente estaría la defensa de sus derechos. Y los estudiantes salieron también atrás de sus agremiaciones para tratar de defender la libertad. Cada cual eligió el camino de acuerdo a sus posibilidades y a su pensamiento. Y hubo un grupo de hombres y de mujeres con los cuales nosotros no estamos de acuerdo. Que eligió otro camino y que pensó que al gobierno que imponía la violencia y mataba solo se le enfrentaba con las armas en la mano. Nosotros tenemos la actitud pacífica y elegimos el camino de las urnas. Pero otros hombres y otras mujeres tan uruguayos como nosotros que han sufrido mucho y que han ofrendado sus vidas entendieron que el camino era otro. No compartimos esa manera de pensar. Pero nadie nos arrancará una palabra de condena para esos hombres (vítores y aplausos).

Hace muy pocos años un estadounidense a quien nosotros siempre citamos, porque fue un hombre que en su época vio las cosas de América con claridad, pocos meses antes de ser asesinado, el senador Robert Kennedy, explicaba con mucha claridad el proceso latinoamericano diciendo: "Una revolución está en marcha en Latinoamérica. Sólo los ciegos no la ven, sólo los sordos no la oyen. Se hará de cualquier manera: con nosotros, a pesar de nosotros, contra nosotros. Será pacífica —decía Kennedy— si tenemos comprensión. Y será útil si sabemos valorarla. Pero quiérase o no, la revolución está en marcha: tratemos que no se haga con violencia."

Y nosotros terminamos nuestras palabras de hoy prácticamente con el mismo concepto y con el mismo sentido. El FA significa la interpretación de la revolución latinoamericana. Bienvenida sea cuando llegue al Uruguay en estos momentos tan difíciles. En el FA sentimos que la revolución será pacífica. Sin el FA la revolución será violenta. Sepa el pueblo iluminarse y vote por las soluciones pacíficas. (vítores y aplausos).

ZELMAR

o es que existe un territorio
donde las sangres se mezclan
(de una canción de Daniel Viglieti)

Ya van días y noches que pienso pobre
flaco
y no puedo ni quiero apartar el recuerdo

no el subido al cajón a la tribuna
con su palabra de espiral velocísima
que brindaba los pregones del pueblo
o encendía el futuro con unas pocas
brasas

ni el cruzado sin tregua que quería
salvar la sangre prójima aferrándose
a la justicia esa poble lisiada

no es el rostro allá arriba el que concurre
más bien el compañero del exilio
el cálido el sencillo aquel buen
parroquiano

del boliche de la calle maipú
fiel al churrasco y al budín de pan
rodeado de hijos hijas yernos nietos
ese flamante abuelo con cara de
muchacho
hablando del paisito con la pasión
ecuanime

sin olvidar heridas
y tampoco quedándose en el barro
siempre haciendo proyectos y eran viables
ya que su vocación de abrecaminos
lo llevaba a fundar optimismos atajos
cuando alguno se daba por maltrecho

y a pesar de la turbia mezcolanza
que hay en el techo gris de la derrota
nadie consiguió que tildara de enemigos
a quienes bien o mal
radiantes o borrosos
faros o farolitos
eran pueblo

como él
y también comparece el vigilado
por esos tiras mansos con quienes
conversaba
de cine libros y otras zancadillas
en el hotel o escala o nostálgico
de la calle corrientes

sé que una vez el dueño que era amigo
lo reconvino porque había una cola
de cincuenta orientales nada menos
que venían con dudas abandonos
harapos desempleos frustraciones conatos
pavores esperanzas cábalas utopías

y él escuchaba a todos
él ayudaba comprendía a todos
lo hacía cuerdamente y si algo prometía
lo iba a cumplir después con el mismo
rigor
que si fuera un contrató ante escribano
no se puede aregar decía despacito
más angustia a la angustia
no hay derecho

y trabajaba siempre
noche y día
quizá para olvidar que la muerte miraba
de un solo manotazo espantaba sus
miedos

como si fueran moscas o rumores
y pese a las calumnias las alarmas
su confianza era casi indestructible
llevaba la alegría siempre ilesa
de la gente que cumple con la gente

sólo una imagen lo vencía
y era la hija inerme
la hija en la tortura
durante quince insomnios la engañaron
diciéndole
que lo habían borrado en argentina
era un viejo proyecto por lo visto
entonces sí pedía ayuda para
no caer en la desesperación
para no maldecir más de la cuenta

ya van días y noches que pienso pobre
flaco
un modo de decir pobres nosotros
que nos hemos quedado
sin su fraternidad sobre la tierra

no se me borran la sonrisa el gesto
de la última vez que lo vi junto a chicho
y no le dije adiós sino cuidate
pero los dos sabíamos que no se iba a
cuidar
por lo común cuando cae un verdugo
un doctor en crueldad un mitirone
cualquiera
los cañallas zalameros recuerdan
que deja dos tres cuatro
verduguitos en cierne

ahora qué problema este hombre legal
este hombre cabal acribillado
este muerto inmorible con las manos
atadas
deja diez hijos tras de sí
diez huellas

pienso en cecilia en chicho
en isabel margarita felipe
y los otros que siempre lo rodeaban
porque también a ellos inspiraba
confianza
y qué lindos gurises ojalá
vayan poquito a poco entendiendo su
duelo
resembrando a zelmar en sus diez surcos

puede que la tristeza me haga decir ahora
sin el aval de las computadoras
que era el mejor de nosotros
y era
pero nada me hará olvidar que fue
quien haciendo y rehaciendo
se purificó más en el exilio

mañana apretaremos con los dientes
este gajo de asombro
este agrio absurdo gajo
y tragaremos
seguirá la vida
pero hoy este horror es demasiado

que no profane el odio
a este bueno yacente este justo
que el odio quede fuera del recinto
donde están los que quiso y que lo
quieren

sólo por esta noche
por esta pena apenas
para que nada tizne
esta vela de almas

pocos podrán como él
caer tan generosos
tan atrozmente ingenuos
tan limpiamente osados

mejor juntemos nuestras osadías
la generosidad más generosa
y además instalemos con urgencia
fieles radares en la ingenuidad
convoquemos aquí a nuestros zelmars
esos que el mismo nos dejó en custodia
él que ayudó a cada uno en su combate
en su más sola soledad
y hasta nos escuchó los pobres sueños

él
que siempre salía
de alguna pesadilla
y si tendía una mano era una mano
y si daba consuelo era consuelo
y nunca un simulacro

convoquemos aquí a nuestros zelmars
en ellos no hay ceniza
ni muerte ni derrota ni tierno descalabro
nuestros zelmars siguen tan campantes
señeros renacidos
únicos y plurales
fieles y hospitalarios

convoquemos aquí a nuestros zelmars
y si aún así fraternos
así reunidos en un duro abrazo
en una limpia desesperación
cada uno de esos módicos zelmars
echa de menos a zelmar

será
que el horror sigue siendo demasiado
y ya que nuestro muerto
como diría roque en plena vida
es un indócil
ya que es un difunto peliagudo
que no muere en nosotros
pero muere

que cada uno lllore como pueda
a lo mejor entonces
nuestro zelmar

ése de cada uno
ése que él mismo nos dejó en custodia
a cada uno tenderá una mano
y como en tantas otras
malas suertes y noches
nos sacará del pozo
desamortará nuestra alegría
y empezará a brindarnos los pregones
a encender el futuro con unas pocas brasas

mayo
1976

Mario Benedetti